

LA PEDAGOGÍA DE LA ORACIÓN TERESIANA COMO RESPUESTA A LA  
CRISIS ESPIRITUAL EN LA IGLESIA ACTUAL

HUGO ALEJANDRO AGUILERA CORREDOR

DANNY EMERSON PARRA MULCUE

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE  
FACULTAD DE TEOLOGÍA Y HUMANIDADES  
TEOLOGÍA – MODALIDAD VIRTUAL  
RIONEGRO, ANTIOQUIA, 2021

LA PEDAGOGÍA DE LA ORACIÓN TERESIANA COMO RESPUESTA A LA  
CRISIS ESPIRITUAL EN LA IGLESIA ACTUAL

HUGO ALEJANDRO AGUILERA CORREDOR

DANNY EMERSON PARRA MULCUE

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: TEÓLOGO

ASESORA:

NATACHA RAMÍREZ

TEÓLOGA, MAGÍSTER EN HERMENÉUTICA LITERARIA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE  
FACULTAD DE TEOLOGÍA Y HUMANIDADES  
TEOLOGÍA – MODALIDAD VIRTUAL  
RIONEGRO, ANTIOQUIA, 2021

## CONTENIDO

Introducción .....	6
Situación histórica de Santa Teresa.....	6
La reforma religiosa española .....	7
Las características de la reforma teresiana .....	11
Capítulo 1 - la pedagogía de la oración en el <i>Libro de la vida</i> .....	14
1.1. Experiencia personal de la oración a partir del <i>Libro de la vida</i> .....	14
1.2. Definición de la oración en el <i>Libro de la vida</i> .....	16
1.3. Pedagogía de la oración en el <i>Libro de la vida</i> .....	20
<b>1.3.1. Relación con Dios</b> .....	20
<b>1.3.2. Relación con los demás</b> .....	23
<b>1.3.3. Relación con el mundo</b> .....	26
Capítulo 2. La pedagogía de la oración en el libro de <i>Las Fundaciones</i> .....	28
2.1. Experiencia personal de la oración en el libro de <i>Las Fundaciones</i> .....	28
2.2. Definición de la oración en el libro de <i>Las Fundaciones</i> .....	35
2.3. Pedagogía de la oración en el libro de <i>Las Fundaciones</i> .....	36
<b>2.3.1. Relación con Dios</b> .....	37
<b>2.3.2. Relación con los demás</b> .....	40

Capítulo 3. Pedagogía teresiana en la vida cristiana actual .....	42
3.1. La pedagogía teresiana a la luz del <i>Documento de Aparecida</i> .....	43
3.2. La pedagogía teresiana a la luz de la encíclica <i>Evangelii Gaudium</i> .....	46
Conclusiones .....	49
Referencias .....	51

## AGRADECIMIENTOS

A Dios por mi vida y mi vocación de servicio a la Iglesia, a mis padres, hermanas y familia.

Agradezco a las Carmelitas Descalzas de San Bernardo y de Auco por traer a mi vida el recuerdo vivo de la Santa Madre Teresa de Jesús y a través de ellas a las Carmelitas Misioneras en Colombia y Chile.

Agradezco a mi segunda Familia en Colombia Sánchez Roa y en Chile Guerra López. A mis benefactoras, Aura, Ligia, Ana, Ruth, Johana, Jacqueline y María del Carmen Palau. A mis compañeros vocacionales: Juan Pablo, Jhon Orjuela, Fabian y Alejandro Romero, a mi mejor amigo Jaime, a Javier y Lina. A mis compañeros «Teolocos»: Ariel, Isabel, Walter, Sandra, Lorena y la Hna. Verónica. A los sacerdotes: Mons. José Daniel Falla (QEPD), Eduardo Castro, Edgar Palacios, sdb., Rodrigo Aguirre, ocd., Christian Echeverry, Oscar Mantilla y Jim Cruz, Jorge Mario Naranjo, ocd., Carlos Ospina, ocd., Gilberto Urrego, ocd., y Jonathan Luzardo. A la Dra. Patricia Delgado por su dedicación y ayuda. Finalmente agradezco a Dios por la Universidad Católica de Oriente, especialmente al P. Omar López, a los docentes de Teología Virtual, Guillermo, Jonny, Vladimir, Luz Dary, Elkin y a Natacha Ramírez, por su acompañamiento. Finalmente, agradezco a mi compañero de tesis Danny Parra, por su dedicación y por compartir conmigo el don de la fraternidad. Encomiendo este trabajo a Santa Teresa de Jesús, a Santa Teresita del Niño Jesús, a Santa Teresa de Los Andes y Nuestra Señora del Carmen. Dios los bendiga.

Alejandro Aguilera

Agradezco a mi madre María Eugenia, que siempre estuvo ahí para darme palabras de apoyo y un abrazo reconfortante para renovar energías.

Agradezco a mi tutora Natacha Ramírez, quien, con sus conocimientos, apoyo y guió cada una de las etapas de este proyecto para alcanzar los resultados obtenidos. A mi compañero de tesis, Alejandro Aguilera, por apoyarme en los momentos en que decaía, por ser ese compañero con el cual trabajamos arduamente en este proyecto. Finalmente, agradezco al padre Jaime Eladio Domínguez por su apoyo espiritual y por ayudarme a profundizar en la espiritualidad carmelita.

Danny Emerson Parra Mulcue

## DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a Dios, a las familias Aguilera Corredor, Roa Sánchez, y Gutiérrez Guerra López. A mi madrina, María del Carmen Palau. A las Carmelitas Descalzas de San Bernardo y de Auco en Chile y a la Congregación de Carmelitas Misioneras en Colombia y Chile. A mi mejor amigo Jaime Lizarazo, a Javier Cardona, Lina Delgadillo, José Loren, Jacqueline Gutiérrez, Patricia Delgado, y Álvaro Zerpa. A mis profesores de Teología de la Universidad Católica de Oriente y a mis compañeros «Teolocos »y a mi compañero de Tesis Danny Parra, por su entrega y fraternidad: ¡Lo conseguimos!

Finalmente, agradezco a Mons. José Daniel Falla Robles (QEPD), padrino, Maestro y amigo, desde mi juventud, quien me aventuro en este camino de la academia y la teología.

Monseñor; ¡Lo logramos! ¡Sigo contando con tu oración y tu amistad!

Alejandro Aguilera

Este trabajo está dedicado a Dios y a mi madre María Eugenia, por su alegría, palabras de aliento, apoyo y por ese abrazo reconfortante en los momentos de dificultad.

Danny Emerson Parra Mulcúe

## INTRODUCCIÓN

### Situación histórica de Santa Teresa

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada nace en Ávila el 28 de marzo de 1515, en la casa señorial de don Alonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz Dávila de Ahumada. Teresa nace en un momento en el que la historia de la humanidad vive acontecimientos muy importantes, por eso es preciso ubicar a Santa Teresa en un contexto global e histórico, desde un poco antes de su nacimiento, que ofrezca cierto panorama de la situación religiosa española que sirva de marco para los estudios de los escritos teresianos.

En el contexto global, llega en 1453 la caída de Constantinopla y en 1492 el descubrimiento de América, con los viajes de Cristóbal Colón. En el siglo XVI hay una ampliación de los horizontes geográficos conocidos hasta el momento, con el cuarto y último viaje de Colón en 1504, el descubrimiento del océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa en 1513, la entrada a Tenochtitlán de Hernán Cortés en 1531, la primera vuelta al mundo por Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano en 1522 y la llegada a Perú de Francisco Pizarro en 1531. La ciencia y el arte también tendrán su revolución, cuando Copérnico explique que nos somos el centro del cosmos en su obra “*De Revolutionibus*”, publicada en 1543; por otra parte, Miguel Ángel alcanza la perfección técnica con el *David* en 1504, Leonardo Da Vinci con *La Gioconda*, y en el mundo del cristianismo católico se iniciaría la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma, en el año 1505. En 1522 hacen su aparición las armas de fuego en la batalla de Bicoca y con la conquista de América se ve la propagación de grandes y terribles epidemias. España se consolida y defiende el imperio con grandes y gloriosas victorias, como la de la Batalla de Lepanto en 1571, pero también con grandes derrotas, como el naufragio de la Armada Invencible en 1588. El imperio español frena el auge del imperio Otomano de Solimán el Magnífico, pero no mantiene a Europa unida políticamente. Los cismas religiosos se ven favorecidos por la adhesión de nuevos monarcas europeos, manifestando así su independencia. De estos cismas religiosos podemos destacar en 1517 la aparición de la Reforma Protestante, con la posterior excomunión de Martín Lutero; luego, en 1531, nace la Iglesia Anglicana, fruto de la ruptura de Enrique VIII de Inglaterra con la Iglesia Católica.

Por su parte, el crecimiento demográfico de Castilla y España encontrará en quince ciudades mayores de España una gran importancia y peso en la política, de las cuales la ciudad de Ávila formará parte. Por esta época, la edad promedio para casarse era de veintidós años para las

mujeres y veinticinco para los hombres. La media de hijos por familia era de cuatro y la mortalidad infantil del 50%, mortalidad que era menor en las familias adineradas, ya que para ellos la alimentación no era un problema mayor, es por eso que la mayoría de la población se ocupaba y vivía en el campo, en una lucha constante por subsistir. Este siglo ve la reforma del calendario, con la aparición del Gregoriano, llamado así en virtud del Papa Gregorio XIII; uno de los efectos del cambio será, por ejemplo, el cambio de la fecha de la muerte de Teresa, que pasará del 4 al 15 de octubre de 1582. La situación política en España tiene su época difícil, especialmente para la mujer y para las religiosas. La reforma que Teresa emprende se halla en medio de todas estas dificultades, y su papel como mujer será trascendental en la reforma del Carmelo Descalzo (Carmelo Descalzo Seglar, 2021).

### **La reforma religiosa española**

La reforma católica data de antes del Concilio de Trento, que transcurre entre los años de 1545 y 1563, y de la proclamación en 1517, por parte de Martín Lutero, de las 95 tesis en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg, condenando el actuar de la Iglesia católica, evento que daría inicio al protestantismo, hito que significó la división de la Iglesia y el nacimiento de diversos credos cristianos; esta reforma sería conocida como una especie de *aggiornamento*, iniciando con el nacimiento de las órdenes religiosas existentes para esa época. De las órdenes tradicionales, las primeras en reformarse serían la de los Frailes Menores o Franciscanos, siendo el Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros el iniciador de esta obra, hacia 1494 aproximadamente. Cuando Jiménez de Cisneros es nombrado Cardenal y arzobispo de Toledo en 1495, en 1507 se le encomienda la tarea de dirigir lo que hoy conocemos como la Inquisición. Después de la muerte del rey católico Don Fernando, Jiménez es constituido regente de España en el año 1516, poco después del nacimiento de santa Teresa, que tendría lugar en 1515. Esta reforma franciscana será influida por la aparición de autores de la *Devotio Moderna*,<sup>1</sup> entre los que se encuentran: Tomás

---

<sup>1</sup> Movimiento surgido a finales del siglo XVI en los Países Bajos. Toma cuerpo en la asociación de los Hermanos de la Vida Común y en la Congregación de los Canónigos Regulares de Windesheim. Su iniciador fue Gerardo Groote en 1340. Escribían sobre temas y métodos para la vida espiritual y sus ideas eran antiespeculativas.



de Kempis,<sup>2</sup> Juan Taulero,<sup>3</sup> Meister Eckhart,<sup>4</sup> Jan van Ruysbroeck<sup>5</sup> y Erasmo de Rotterdam.<sup>6</sup> Algunos de estos escritos fueron con los que santa Teresa cultivaría la lectura y tendrían influencia en su formación espiritual, entre sus características se encuentran la espiritualidad, el cristocentrismo, la practicidad, y tienen como eje la humanidad de Cristo, la oración metódica, especialmente por el examen de conciencia y la meditación.

En la Orden de san Benito, o benedictinos, la reforma la haría Don García Jiménez de Cisneros, sobrino del Cardenal Cisneros, quien siendo abad de Montserrat, emprende toda esa tarea. Autor del *Exercitatorio de la vida espiritual*,<sup>7</sup> les dará a los benedictinos la orientación prevalentemente litúrgica, añadiendo a su oración dos horas diarias de oración mental. La Orden de Predicadores, o dominicos, se reformaría especialmente en Castilla, y estaría impulsada por los esfuerzos de Fray Juan Hurtado.<sup>8</sup> Algunos de sus discípulos serían años más tarde los principales consejeros y directores espirituales de Teresa, entre los que se destacan los padres Pedro Ibáñez Díaz, OP (1515–1565), Vicente Barrón (¿?), Mancio del Corpus Christi (1497–1566), Diego de Chaves (1513–¿?), García de Toledo (1515–1590) y sobre todo el Padre Domingo Báñez (1528–1604), quien fue el que animó y permitió a la santa la composición del *Camino de Perfección*. La Orden de Frailes Menores, o franciscanos, tendría la figura de san Pedro de Alcántara (1499–1562), de gran experiencia espiritual en este tiempo e iniciador de la mencionada reforma, la cual tomaría por nombre Franciscanos descalzos o Alcantarinos. Más tarde Fray Antonio, sobrino de Santa Teresa, profesaría como religioso de esta comunidad. Santa Teresa fue siempre admiradora de Fray Pedro de Alcántara, además de que el fraile la supo guiar en sus caminos espirituales, donde es memorable la advertencia de no dejarse guiar por los letrados sino por la experiencia contemplativa de Cristo en la Cruz. La Compañía de Jesús, o jesuitas, fundada por san Ignacio de Loyola (1491–1556), vivía su primitivo fervor; santa Teresa también encontrará allí ayuda muy

---

2 Nació en 1380 en Kempen, Prusia, en 1407 entra en el monasterio agustino de Mount St. Agnes y es ordenado en 1413. Autor del Libro la *Imitación de Cristo*.

3 Nació en el 1300, dominico, teólogo y predicador místico alsaciano, discípulo del Maestro Eckhart y fundador de la mística alemana.

4 Dominicano alemán, nacido en el 1260, filósofo y teólogo, reconocido por su misticismo especulativo, que luego tendría el nombre de mística renana.

5 Llamado el Admirable, nació en 1293 y es uno de los representantes de la mística europea. capellán de Santa Gudula en Bruselas, en 1353 se agregó a los canónigos de San Agustín. Fue el creador de la *Devotio moderna*.

6 Humanista neerlandés, clérigo de San Agustín en 1488 y sacerdote en 1492. Para unos, hereje, porque preparó el camino de la Reforma y para otros, racionalista, por ser un hombre ajeno a la religiosidad.

7 Manual de Ejercicios Espirituales.

8 Religioso dominico, teólogo y reformador de la Orden en España. 1460–1525.

valiosa de algunos santos consejeros, como: el Padre Cetina, Prádanos, Baltasar Álvarez, san Francisco de Borja y otros, que, con todo el fervor carismático de la orden, se inquietan por mejorar su vida religiosa. El clero secular es sensibilizado por estas reformas debido a los esfuerzos de san Juan de Ávila, llamado el apóstol de Andalucía, quien consigue reunir a numerosos sacerdotes que trabajan con él en la instrucción y predicación del pueblo de Dios, lo que será el principio de una gran reforma en el clero secular y regular, provocando un gran movimiento de renovación religiosa. Será san Juan de Ávila quien lea y apruebe el *Libro de la vida*.

La Orden del Carmen, o carmelitas, se une así a la reforma religiosa. En Castilla, los conventos seguían la reforma Sorethiana, hecha por el beato Juan Soreth, General de la Orden. Esta reforma tenía conventos de monjas de plena observancia y otros llamados ‘Beaterios’ los cuales son monasterios sin clausura, con la obligación del oficio divino y las dos horas de oración mental diaria. El convento de La Encarnación de Ávila, donde tomaría el hábito santa Teresa, no estaba en estos grupos, por lo tanto, no eran obligadas a guardar la clausura, pero tenían el rezo del oficio divino y las dos horas de oración mental. Más adelante santa Teresa, en una entrevista que tendrá con el Padre Rúbeo, General de la Orden, dejará ver en sus conversaciones, que la clausura no era una obligación, ya que la comprendía en el sentido estricto, es decir, sin ningún tipo de relajación.

Los principios de la reforma española se deben entender desde la aparición de la *Devotio moderna*, ya que esta hace una llamada a generar la vida interior junto con un cierto desprecio por las devociones o prácticas exteriores, tendencias originadas en Alemania, Países Bajos y a través de escritores como Meister Eckhart, Juan Taulero y Tomás Kempis, entre otros. También está la práctica de la oración mental, con un cierto desprecio de la oración vocal; Fray Luis de Granada llama a la oración mental “el mejor modo de llegar pronto a poseer todas las virtudes” y esta será una forma de pensamiento que santa Teresa tendrá en sus convicciones.<sup>9</sup>

Hay una fuerte tendencia hacia los estados de la experiencia mística que se consideraban alcanzables a través de los esfuerzos humanos, considerados como el hito de una auténtica oración

---

9 “Diréis, mis hijas, «que para qué os hablo en virtudes, que hartos libros tenéis que os las enseñan, que no queréis sino contemplación». -Digo yo que aun si pidierais meditación pudiera hablar de ella y aconsejar a todos la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos, y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo habrá de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto que no lo sé; Dios lo sabe” (C 16,3). Las obras de Santa Teresa se citan, no utilizando la página del libro en que se encuentra, sino según la usanza carmelita, por el capítulo y el párrafo. Se trata entonces de la obra *Camino de perfección*, capítulo 16, párrafo 3.

mental. Los principios son teológicamente sólidos y objetivos, pero la crisis que siguió no fue provocada por tales principios sino por los tonos excesivos con que venían enseñados y predicados, especialmente en el catecismo de Carranza, los escritos de Fray Luis de Granada y de San Pedro Alcántara. Otro motivo de crisis lo hallamos en los que quieren poner en práctica estos principios con un entusiasmo exagerado pero sin tener equilibrio, ya que en cuestiones de la vida espiritual nadie critica a quien se dedica solamente a la vida interior, teniendo en cuenta que no se deben descuidar las obligaciones del propio estado de vida, por ejemplo, la mujer casada descuida a los hijos o el marido omite sus deberes matrimoniales y paternos por estar en la Iglesia, ya que ella enseña que estas obligaciones tienen prioridad moral. La oración mental es buena, sin olvidar la liturgia como acción sagrada por excelencia, ni tampoco despreciar otras formas de piedad. La vida mística es buena en sí misma, pero nadie debe pretender tener una experiencia directa si Dios no la concede como un don gratuito, tampoco debe ser tomada para la inactividad o pasividad, descuidando la práctica de las virtudes cristianas o cayendo en el quietismo, como lo hicieron los “dejados” o los “molinosistas”,<sup>10</sup> quienes añadieron propaganda contra la jerarquía y contra lo que se conoce hoy como Institución.

Las tendencias antes mencionadas en cuanto a la reforma religiosa suscitaron conflictos, ya que cada una de estas corrientes de pensamiento buscaba imponerse sobre las otras. Los teólogos españoles están divididos según la diversa actitud que toman respecto a principios fundamentales; por una parte están los teólogos a los que Teresa llama “espirituales” o “experimentados”, quienes practicarían la oración mental y la vida interior, pero que además en sus predicaciones tratarían con desprecio a los teólogos especulativos, poniendo en duda su competencia en cuestiones espirituales, entre los espirituales podríamos mencionar a Bartolomé de Carranza, Fray Luis de Granada, Juan de Ávila, Pedro de Alcántara, Francisco de Borja, Francisco de Osuna, entre otros. Los teólogos escolásticos o especulativos, a quienes Teresa llamará “letrados”, tendrían cierta desconfianza hacia los entusiastas de la oración mental,<sup>11</sup>

---

10 La doctrina molinosista o molinosismo es una doctrina religiosa cristiana que intenta reconciliar la providencia de Dios con el libre albedrío humano. El término proviene del apellido del teólogo católico español Miguel de Molinos, sacerdote y predicador del siglo XVI.

11 “Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin, que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: «hay peligros», «fulana por aquí se perdió», «el otro se engañó», «el otro, que rezaba mucho, cayó», «hacen daño a la virtud», «no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones», «mejor será que hilen», «no han menester esas delicadeces», «basta el Paternóster y Avemaría»” (C 21,2).

preocupándose por los peligros del quietismo, que será uno de los obstáculos de la vida mística y que son fácilmente denunciados en la Inquisición como corriente peligrosa. Entre los grandes exponentes encontramos a Melchor Cano,<sup>12</sup> Mancio del Corpus Christi, Domingo de Soto y Medina, entre otros. Estos teólogos tienen un especial antifeminismo, ellos consideraban que la mujer era buena solamente para los oficios domésticos, como hilar, cocinar y medianamente para decir alguna oración vocal. Santa Teresa prefirió siempre a estos letrados para sus consultas, convencida de que ellos salvaguardarían mejor su vida de oración y sus escritos (Otilio, 1983, p. 21).

### **Las características de la reforma teresiana**

La reforma teresiana parte desde el lugar donde Santa Teresa era religiosa, el monasterio de La Encarnación en Ávila, a principios del siglo XVI. Ella observa que el fervor primitivo había decaído mucho, una regla mitigada y un locutorio que era un centro de reunión de las damas y los caballeros de la ciudad. Las religiosas podían salir de la clausura con el menor pretexto, considerando que La Encarnación era el lugar ideal para quien deseaba vivir fácil y sin problemas. Era una comunidad muy numerosa, 140 monjas, lo que representaba causa y efectos de relajación.

Santa Teresa, frente a este panorama, siente el llamado a fundar un monasterio donde se tenga mayor austeridad y observancia de la regla primitiva, tomando como ejemplo a las Clarisas Descalzas de Madrid. En una carta a su hermano Lorenzo de Cepeda le dice: “De haber solas quince...con grandísimo encerramiento, así de nunca salir como de no ver si no han velo delante del rostro, fundadas en oración y mortificación” (V 32).<sup>13</sup> La reforma buscaba el retorno a la vida centrada en Dios, con sencillez y pobreza, a ejemplo de los primeros ermitaños del monte Carmelo. Una de las ayudas en este emprendimiento será la de Doña Guiomar de Ulloa, aconsejada por san Pedro de Alcántara, s Francisco de Borja y san Luis Beltrán, quienes ayudaron a preparar para la fundación del monasterio de San José el 7 de febrero de 1562 con el *Ex Breve parte vestra*<sup>14</sup> de la

---

12 Dominico, adversario personal de su hermano de orden Bartolomé de Carranza.

13 Citamos, pues, según la usanza carmelita, como se explicó atrás. Así V 32, en este caso se refiere a: *Libro de la vida*, capítulo 32 (Carta de la santa del 23 de diciembre de 1561 a su hermano Lorenzo de Cepeda).

14 Documento Pontificio autorizado por Pío IV y firmado por Rainucio, dirigido a Guiomar de Ulloa y su madre Aldonza de Guzmán, en cuyo nombre se había solicitado. El rescripto otorga poder “para fundar y edificar un nuevo monasterio de monjas de la regla y orden de Santa María del Monte Carmelo y debajo de la obediencia y corrección del obispo de Ávila que por tiempo fuere, en algún lugar o sitio dentro o fuera de los muros de la ciudad de Ávila”.

penitenciaria Apostólica, el cual le daría a la priora “licencia y libre facultad de hacer estatutos y ordenaciones lícitas”. La inauguración del monasterio fue el 24 de agosto de 1562. Esta reforma teresiana consistiría en: una nueva vida, orientada a la vida contemplativa centrada en la oración, entendida y definida como el contacto de amistad con el amado “que tiene tantos enemigos y tan pocos amigos”, esta relación de amistad es sostenida por la soledad de la clausura estricta, el silencio, la pobreza, la penitencia, el trabajo manual, la abstinencia de carnes y las alegres recreaciones. A esta reforma se unieron al principio trece religiosas, por una cuestión de economía, pero luego admitiría a veintiuna, todo esto con la clara orientación apostólica: por la Iglesia, por el Papa y por los sacerdotes (C 1-3).<sup>15</sup>

Las leyes del “primer palomarcito”, como llamaba santa Teresa a este grupo de primeras carmelitas, es desconocido, aunque hay luces de lo que presentaría como reglamento para los Carmelitas Descalzos al Padre Rúbeo, General de la Orden. Un texto que recoge el ideal de la reforma fue *Camino de Perfección*, de 1566, donde Teresa expone con claridad su ideal y los medios para vivirlo. El ideal de la reforma se encuentra en la búsqueda amorosa de Cristo y de su intimidad con Él en la oración, exigiendo que la persona que quisiera entrar debía ser una persona orante. En esto no se trata solamente de mujeres que se ejercitaran en la oración mental y el rezo del oficio divino, sino que además tuviese las capacidades para vivir en comunidad unidas al Señor, en la soledad, en el trabajo manual a imagen de los pobres y en la penitencia.

En el libro de *Camino de Perfección*, santa Teresa expresaría este ideal, describiéndolo así: La oración es el fundamento de la vida en el monasterio, y para que sea verdadera debe ser sostenida con la mortificación, porque “oración y regalo no se compadecen” (C 5,2). La regla exige recogimiento en la propia celda, favoreciendo para este fin el silencio y la oración misma. Algo a lo que apunta santa Teresa con esto es a la vida familiar como expresión de la caridad fraterna, donde se viva con pocas religiosas en un ambiente de colegialidad, reunidas como el pequeño “colegio de Cristo”, donde “todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” (C 6,4). El ideal de la reforma teresiana será plasmado en las *Constituciones* de santa Teresa, estas están redactadas con el objetivo de orientar en la vida a las nuevas fundaciones y serían aprobadas por el General Rúbeo en 1568.

Luego de conocer el acontecer histórico del mundo antes y en el momento de nacer santa Teresa, con sus momentos históricos importantes en el contexto global y en España, sumado a la

---

<sup>15</sup> *Camino de Perfección*, capítulos 1-3.

expansión territorial y cultural en las ciencias, el arte y la colonización con el descubrimiento del Nuevo Mundo; habiéndonos acercado a la reforma religiosa española de las grandes órdenes mendicantes, de la que surge la figura de Teresa de Jesús, con una idea novedosa que colocaría la reforma del Carmelo Descalzo, con sus características, como una alternativa y una nueva forma de vida espiritual que se preocuparía por algunas de las crisis en la Iglesia en ese momento, descubriremos ahora el modelo formativo y pedagógico de santa Teresa, tomando dos textos fundamentales que evidenciarán su experiencia y la forma en que transmite esa doctrina espiritual, desarrollada a través de un método de oración contemplativa. Esta mirada, a través del *Libro de la vida* y *Las Fundaciones*, será la que contextualice las herramientas pedagógicas, los detalles, las definiciones y aproximaciones sobre la oración, llegando a ser más adelante un tema teológico espiritual por excelencia en la Iglesia. Al descubrir esa experiencia y las herramientas pedagógicas, descubriremos también cómo fue la transmisión de esta doctrina espiritual de la oración, a través de la experiencia vivida por las primeras monjas carmelitas descalzas, evidenciadas en los relatos del libro de *Las Fundaciones*. Esto dará una idea de cómo la oración teresiana tendrá una aplicabilidad en la pastoral de la Iglesia, como respuesta a la crisis espiritual actual, encontrando en la oración contemplativa un estilo de vida que puede contribuir a rejuvenecer la vida espiritual de la Iglesia en momentos de crisis o de reformas fuertes, sin dejar de lado la mirada puesta en Jesús.

## CAPÍTULO 1 - LA PEDAGOGÍA DE LA ORACIÓN EN EL *LIBRO DE LA VIDA*<sup>16</sup>

### 1.1. Experiencia personal de la oración a partir del *Libro de la vida*

Al querer dar una descripción de los rasgos característicos de la oración en la vida de santa Teresa de Jesús, hay que remitirse hasta los inicios de la vida de oración de la santa. Solo al vislumbrar la vida de oración en Teresa se podrá comprender su propuesta y vivencia de la experiencia en la oración. Desde ya se puede decir que uno de los aspectos que caracteriza al *Libro de la vida* será la misma experiencia de la oración.

Los inicios en la oración de santa Teresa de Ávila comienzan con la formación de sus padres, con oraciones diseñadas para aprender y recitar; lo que en palabras de la Santa se denomina “oración vocal” o “rezo vocal”. Este inicio en el “rezo vocal” se da por el testimonio de sus padres, que, como ella misma describe, son personas virtuosas; pero sobre todo menciona el testimonio de su madre: “mi madre tenía de hacernos rezar y ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos” (V 1,1) y también “procuraba soledad para rezar mis devociones... en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacía serlo” (V 1,6).

Un poco más avanzada en edad, Teresa ingresó en un monasterio,<sup>17</sup> tomó el hábito el 2 de noviembre de 1536, tras un año de postulante, teniendo 21 años. Es en este monasterio en donde fue más asidua con el rezo vocal: “Comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar con todas me encomendasen a Dios” (V 3,2). Hasta aquí se podría llegar a hablar de la primera etapa en la experiencia de la oración en santa Teresa, en la que, como se pudo comprobar en su escrito, hace alusión a su “oración vocal”.

Por algunos inconvenientes de salud<sup>18</sup>, describe ella, “comenzáronme a crecer los desmayos y diome un mal de corazón tan grandísimo, que ponía espanto a quien le veía, y otros

---

16 *Libro de la Vida*: este ha sido redactado dos veces. La primera redacción se da en el año 1562 en Toledo (y se ha perdido). La segunda redacción fue rehecha y ampliada en San José de Ávila en 1565 (Álvarez, 2002, p. 64). La primera redacción es un relato íntimo, está sometida a la censura de sus confesores y asesores espirituales. De la segunda redacción dirá Teresa que es escrito por mandato de los confesores, por impulso del maestro interior y también por sugerencia del inquisidor Soto, obispo de Salamanca (Álvarez, 2005, p. 11).

17 Monasterio de La Encarnación de Ávila. En este monasterio se encontraba Juana Juárez, amiga carmelita de Teresa.

18 Tales inconvenientes de salud serán una constante en la vida de Santa Teresa de Ávila, incluso afirmará que es el medio que Dios utiliza para mantenerla en virtud y gracia, a pesar de no merecerlo.

muchos males” (V 4,5), se encuentra con un tío<sup>19</sup> el cual le dio un libro: la tercera parte del libro llamado *Abecedario Espiritual* (1527), obra famosa del franciscano Francisco de Osuna (1492–1540), obra que dejó una huella muy honda en ella. El encuentro con este libro dará pie a que Teresa se determine en avanzar en la experiencia de la oración. Dice Teresa: “llamase Tercer Abecedario, que trata de enseñar oración de recogimiento... no sabía cómo proceder en oración cómo recogerme, y así holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas” (V 4,7). Esta determinación la llevará a adquirir la oración de quietud y la unión como don: “comenzó el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hacía merced de darme oración de quietud, y alguna vez llegaba a unión” (V 4,7).

A partir del encuentro con aquel libro, Teresa tomará en serio la vivencia de la oración e irá contando cómo va comprendiendo la oración y de qué manera esta se le va mostrando como un don en diferentes grados. La diferenciación en los grados de la oración partirá de la experiencia y de lo comprendido de los libros de oración a los cuales ella se remite en su escrito.<sup>20</sup>

Pero el camino, tal como ella misma atestigua en su *Libro de la vida* no fue fácil. En parte, por su limitación personal para mantenerse constante a la apertura a Dios, y también porque no siempre encontró la orientación, el apoyo y la ayuda para iniciar ese camino orante (Sancho, 2015, p. 13).

La limitación personal de Teresa hará que ella le falte a Dios y en consecuencia se dé más a los pasatiempos y a las vanidades. Estas limitaciones Teresa las tiene presentes, reconociendo que van creciendo sus pecados y faltando sus virtudes; dejándose llevar por los vicios, deja la oración. Al entender que la oración es un trato de amistad con quien sabemos nos ama, este trato no lo quiso continuar por vergüenza, y con ello cree tener mayor humildad. Dice Teresa: “Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad, que comencé a temer de tener oración, de verme tan perdida” (V 7,1).

En este punto es donde se puede decir que santa Teresa tiene un debilitamiento en la experiencia de la oración; esta no va a ser la única desorientación que la Santa experimente en su vida, según va quedando plasmado en esta obra. Tales pérdidas se darán por incomprensión de muchas personas que no entendían su experiencia personal de oración; también se darán por la

---

19 Pedro Sánchez de Cepeda, viudo de Doña Catalina del Águila. Hombre virtuoso y piadoso; al final de sus días fue monje en el monasterio de Jerónimos de Guisando.

20 “Tercer abecedario”, *Magna Moralia* de San Gregorio, *Las Confesiones* de San Agustín, entre otros.



falta de acompañamiento que durante muchos años Teresa tendrá que soportar. Pero, los decaimientos se darán porque Teresa no lograba entender cómo ella, siendo tan pecadora, seguía teniendo tantos favores de Dios, quedando plasmado con las siguientes palabras:

¡Oh, Señor de mi alma! ¡Cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicisteis! ¡Y cómo en el tiempo en que yo más os ofendía, en breve me disponíais con un grandísimo arrepentimiento para que gustase de vuestros regalos y mercedes! A la verdad, tomabais, Rey mío, el más delicado y penoso castigo por medio que para mí podía ser, como quien bien entendía lo que me había de ser más penoso. Con regalos grandes castigabais mis delitos. (V 7,9)

Así como nos encontramos con una disminución también nos encontramos con aumentos,<sup>21</sup> dados principalmente por la Gracia misma de Dios en la vida de santa Teresa. Esta Gracia de Dios aparece como apoyo en la formación que va recibiendo de los confesores y que poco a poco irá Dios mostrando en su vida: “Este padre dominico, que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho... trátele de mi oración. Díjome que no le dejase” (V 7,17).

Otra forma de cómo la Gracia actuaba en la experiencia de la oración de la Santa, es la directa: “para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester” (V 8,4), la Gracia de Dios va actuando en la vida de Teresa de una forma tan real y experiencial que va haciendo que tome conciencia del trato con Dios (oración) y de cómo Él nos mantiene para permanecer en esta relación, siendo esta la experiencia misma de la oración.

En definitiva, la experiencia personal de oración de Teresa de Ávila se dará en el plano del caminar, es decir, no es algo estático en el cual se alcanza una meta, o en términos del *Libro de la vida* donde simplemente se alcanza un grado de oración. La oración es un tratar de mantener una relación estable con Dios, en la cual Dios es el único que puede hacer que vayamos creciendo en la oración, siendo Dios el único que puede acercarnos hacia sí mismo.

## 1.2. Definición de la oración en el *Libro de la vida*<sup>22</sup>

En el *Libro de la vida* son muchas las definiciones de lo que Santa Teresa logra comprender acerca de la oración. Como se ha dicho, este libro no es un tratado sino un cúmulo de experiencias de la autora; son muchas, por así decirlo, las definiciones que se encuentran en el escrito. Incluso

<sup>21</sup> Término para significar que se camina y se avanza en la experiencia de la oración.

<sup>22</sup> Definiciones no de tipo enciclopédico, sino de forma vivencial de cómo santa Teresa de Ávila las describe en esta obra.

Teresa propone que hay unos grados de oración,<sup>23</sup> y según el grado de oración ella va dando un significado de cada uno de ellos. Así como una persona en la medida en que van transcurriendo los años va adquiriendo experiencia, así mismo la autora adquirió experiencia en la oración al transcurrir el tiempo. De esta experiencia es de donde saldrá toda la tradición carmelitana acerca de la oración y la mística.

Al querer comenzar a dar las distintas definiciones de la oración, debe empezarse diciendo qué no es oración:<sup>24</sup> oración no es una simple práctica, ni un conjunto de prácticas para tranquilizar la conciencia; en palabras de Teresa: “en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaba obligada y vocalmente, que no tener oración mental y tanto trato con Dios” (V 7,1).

La definición clásica que se conoce de oración de santa Teresa de Jesús es: “que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5)<sup>25</sup> y también en otra parte, “Puesto ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios” (V 11,12).

Llegar a definir la oración como un “trato” es llegar a determinar que debe haber una relación. Ya la oración no se ve como el hombre que comienza a elevar las súplicas a Dios y Dios solamente escucha. La oración no se entiende como si hubiera un agente pasivo y un agente activo. Al definir la oración como un trato “contradice esta visión cultural, para transformarla en una dinámica de relación en la que los dos sujetos, Dios y el hombre, son interlocutores activos el uno del otro” (Sancho, 2015, p. 25) y se queda con una visión de relación de amistad.

La oración se torna entonces como un encuentro de amigos en el que los dos sujetos son importantes, en la que se implica la vida, en la que hay entrega por cada una de las dos partes. La oración conlleva una aceptación del ser de Dios y de su obrar. “Ello implicará que, en definitiva, la oración lleva al orante a aceptar configurarse e identificarse con la voluntad del Padre” (Sancho, 2015, p. 25).

---

23 En el *Libro de la vida* se habla a grandes rasgos de los grados de oración, sin embargo, donde mejor se deja ver las diferencias de los diferentes grados de oración será en la obra de Teresa de Ávila llamada *Las Moradas* o *Castillo interior*.

24 Algunos autores como Fermín Sancho dicen que cuando en el *Libro de la vida* (V 7,1) “Teresa nos relata esta situación es para prevenirnos de esta tentación de abandonar la oración o de reducirla simplemente a un conjunto de prácticas para tranquilizar la conciencia” (Sancho, 2015, p. 19).

25 Los párrafos siguientes serán un pequeño desglosamiento de la definición clásica de oración de santa Teresa de Jesús.

La oración, al ser definida por santa Teresa de Jesús como “estando muchas veces”, quiere decir que debe haber encuentros frecuentes, debe haber un crecimiento en la conciencia de la amistad, debe haber una continuidad.

La oración definida como “tratando a solas”<sup>26</sup> significa que debe haber espacios para la intimidad entre los dos amigos que están en relación:

“En el fondo, Teresa va a ir insinuando la necesidad de una soledad auténtica y total, que no se identifica exclusivamente con una soledad espacial o física. Malo sería que los amantes se profesasen amor sólo en los rincones. El amor ha de vivirse, también, en medio de las ocasiones” (Sancho, 2015, p. 27).<sup>27</sup>

La amistad se realiza en la fe; esta no es solo lo que expresa nuestra relación con Dios sino también nuestra relación con el otro. Dios nos ha creado a nuestra imagen y semejanza: también debemos creer los unos para con los otros (Herráiz, 2013).

Al querer continuar con las distintas definiciones que de la oración se encuentran en el *Libro de la vida* de santa Teresa de Jesús, se debe hablar de los distintos grados de oración. En esta obra Teresa nombra los distintos grados de oración con base en la comparación del huerto.<sup>28</sup>

La comparación del huerto consiste en decir que el alma es similar a un huerto o a un jardín en el cual hay plantas y flores. Las flores y plantas para Teresa son las virtudes que se van adquiriendo y que Dios va concediendo por la relación (oración) de amistad.

Todo jardín debe mantenerse húmedo para que las plantas y las flores se mantengan con vida. Teresa propondrá que hay distintas formas de mantener regado el huerto o jardín.

Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras:  
 o con sacar agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo;  
 o con noria o arcaduces, que se saca con un torno; yo lo he sacado algunas veces: es a menos trabajo que esto otro y sacase más agua;  
 o de un río o arroyo: esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano;  
 o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho. (V 11,7)

Estas son las distintas maneras de regar el huerto, y en términos de la autora son los distintos grados de oración. Cada grado de oración, según la experiencia de la autora, tendrá su propia

---

26 En el ser humano existe la capacidad de intimidad, por lo tanto, tiene interioridad, eso lo hace un ser “inquierente” e “inquietante”.

27 Hasta aquí el desglosamiento de la definición clásica de oración de santa Teresa de Jesús.

28 En esta parte del *Libro de la vida* se comienzan a declarar los grados de oración. Esta parte de los grados de oración tendrán sobre todo un tinte de tratadillo doctrinal que ocupa once capítulos de la obra principal, desde el capítulo XI hasta el capítulo XXII.

definición.<sup>29</sup> Así, para Teresa, el primer grado de oración es definido como aquellos “que han de cansarse en recoger los sentidos... ponerlo por obra las horas de la oración, sino estar en soledad y, apartados, pensar su vida pasada” y “pues se determinan a servir a Dios de veras. Han de procurar tratar de la vida de Cristo, y cánsase el entendimiento en esto” (V 11,9), este grado se caracteriza por un crecimiento en el conocimiento de sí; para este conocimiento, Dios da unas ayudas (*llamadas*) que no son propiamente sobrenaturales, sino que son reclamos exteriores hechos a través de sermones o pasajes de libros. Estas llamadas concluyen en el esfuerzo constante por ordenar la propia vida a la voluntad divina.

El segundo grado de oración es definido de la siguiente manera: “Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga” y “Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto” (V 14,2).

El tercer grado de oración la autora lo comprende como: “un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden ni entienden cómo obran... No me parece que es otra cosa sino un morir casi del todo a todas las cosas del mundo y estar gozando de Dios” (V 16,1).

El cuarto grado de oración es:

“Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza. Entiéndese que se goza un bien, adonde juntos se encierran todos los bienes, mas no se comprende este bien. Ocúpense todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder<sup>30</sup> en otra cosa, exterior ni interiormente” (V 18,1).<sup>31</sup>

Las definiciones de oración anteriormente expuestas son extraídas del gran tesoro de definiciones que Teresa de Ávila, en su experiencia, da acerca de su relación con Dios, en un trato de amistad.

En conclusión, la oración para santa Teresa de Jesús es un trato de amistad entre desiguales, pero que, por el generoso amor que Dios tiene hacia el hombre, este se anonada hasta hacerse igual a nosotros, y luego nos eleva en la relación de amistad según su beneplácito misericordioso. La forma de relacionarnos con Dios es de forma procesual, ya que la persona que comienza en esta experiencia debe tener todo un caminar hacia Dios y junto con Dios, los mismos grados son los

---

29 La definición de cada grado de oración será un resumen en palabras de la autora de lo que en síntesis comprende cada grado.

30 Para poder ocuparse. Nota del editor.

31 Para una mayor comprensión de los grados de oración remitirse a las obras del *Libro de la Vida* y de *Las Moradas* de santa Teresa de Ávila.

escalones en los cuales Dios va animando y el hombre va respondiendo. Es un ir adentrándose en sí mismo y el reconocer que Dios es más íntimo que yo mismo.

### **1.3. Pedagogía de la oración en el *Libro de la vida***

La pedagogía de la oración en Teresa y en su escrito tendrá tres rasgos característicos: la relación con Dios, la relación con los demás y la relación con el mundo. Estos tres rasgos son los que convergen en toda persona que desea caminar en la oración: “La oración amistad se justifica por sí misma, somos lo que es nuestra relación amorosa de gratuidad e interiorización” (Centro de Espiritualidad Santa María – Comunidad del SEA, 2020). Y son estos rasgos los que Teresa deja ver en su escrito y cómo estos interactúan entre sí junto al camino de la oración.

#### ***1.3.1. Relación con Dios***

La oración como relación con Dios tendrá en la vida de Teresa muchos momentos, e incluso se puede decir que será todo el trabajo de su vida, al cual ella le dedicará más tiempo.

En los primeros años de su vida en el convento de La Encarnación, Teresa sufrirá quebrantos en la salud, pero también habrá quebrantos en la relación con Dios.<sup>32</sup> La enfermedad mayor, dirá la autora, será la pérdida de la vida espiritual hasta ahora alcanzada<sup>33</sup> y Teresa lo dice con las siguientes palabras: “Pues así comencé, de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión...que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad<sup>34</sup> como es tratar de oración tornarme llegar a Dios” (V 7,1).

Al darse cuenta Teresa de tal situación en la que se encuentra, decide por engaño de falsa humildad no volver a tener oración, es decir, decide no volverse a relacionar con Dios por la infidelidad que ella ha tenido. “Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad,<sup>35</sup> que comencé a temer de tener oración” (V 7,1b). En estas palabras, la autora refleja que debe existir la humildad para relacionarse con Dios.

---

32 Estos quebrantos en la relación con Dios se darán ya que Teresa sentirá que ha vuelto a olvidarse de las gracias con las que Dios la ha colmado. Ella sentirá que ha vuelto a ser infiel a Dios, y ha vuelto a su vida anterior en la que no tenía presente a Dios.

33 Los avances en la vida espiritual que por la gracia de Dios ha alcanzado son los inicios en la oración de recogimiento.

34 Ya se deja ver, que más adelante Teresa tomará, en uno de sus capítulos posteriores, el término de la amistad para designar la definición de la oración.

35 Soberbia humilde, Teresa quiere prevenir de este peligro al buscador de Dios.

Al ser la oración una relación con Dios, hay que tener claro cómo la humildad entra a ser parte de este relacionarse con Dios. La humildad es “para santa Teresa, andar en verdad”<sup>36</sup> (Álvarez, 2002, p. 346), es decir, que solo me puedo relacionar con Dios cuando yo ando en verdad, cuando soy consciente de mi verdad y de esta frente a Dios. En palabras de la autora: “así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendí es darme el Señor a entender que es la misma Verdad” (V 40, 3).<sup>37</sup>

Al percatarse Teresa de que ha dejado la oración por una falsa humildad, ella encuentra en las palabras de su confesor, un sacerdote dominico,<sup>38</sup> bien para su alma. Dirá la escritora: “trátele de mi oración. Díjome que no la dejase, que en ninguna manera me podía hacer sino provecho” (V 7,17). La oración, en sentido de relación con Dios, lo único que hará es ser de provecho, ya que con quien se está relacionando es de quien parte toda Gracia y toda misericordia. Al ser Dios el autor de toda Gracia es él mismo quien dispone para la oración, es quien dispone para entablar la relación consigo mismo: “gran bien que hace Dios a un alma que la dispone a tener relación con voluntad” (V 8,4).<sup>39</sup>

La oración hace provecho en cuanto hay un continuo ejercicio y que por la relación con Dios hay un remediar en las faltas que se ha cometido a las grandezas que Dios ha concedido.

“El bien que tiene quien se ejercita en oración hay muchos santos y buenos que lo han escrito... se torna a la amistad que estaba y hacer las mercedes que antes hacía y a las veces mucho más si el arrepentimiento lo merece” (V 8,5).

El ejercicio de la oración dará su culmen en la definición de oración.<sup>40</sup> Es en el ejercicio del trato con la amistad, es decir en el estar muchas veces con quien sabemos nos ama. Es un ejercitarse en la amistad<sup>41</sup> con Dios, en la relación con él.

Para Teresa la oración es cosa de amigos. Pero de amigos desiguales: Dios y el orante. Con la particularidad de que, en el fondo de las cosas, la iniciativa en la reciprocidad corre siempre a

---

36 Esta concepción de verdad, la podemos relacionar con el concepto de verdad del evangelio de Juan, ya que, para él, la verdad es la relación y comunión vivida entre el Padre y el Hijo.

37 Experiencia mística que inspira la doctrina teresiana de la humildad.

38 El P. dominico Vicente Barrón, del convento abulense de Santo Tomás.

39 Al disponer Dios para la oración con voluntad, se deja claro que la disposición parte de la libertad de la persona, en este caso de Teresa. No es una coacción a la voluntad libre de cada persona.

40 “Tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 7,1).

41 De la amistad, Teresa tiene el típico concepto clásico: amistad es amor recíproco y desinteresado, amor del uno al otro, pero correspondido por éste (Álvarez, 2002, p. 44).

cargo del Amigo mayor... este tipo de amistad es de origen trascendente (Álvarez, 2005, p. 56).<sup>42</sup> La relación con Dios por medio de la oración, que es lo mismo que la amistad, debe traducirse en el amor desinteresado pero recíproco.

La forma como se ejercitó Teresa en el estar a solas con Dios fue el comenzar a representarse dentro de ella a Jesús, y así acompañarle: “procuraba representar a Cristo dentro de mí... En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto<sup>43</sup> Allí era mi acompañarle”<sup>44</sup> (V 9,4). Con amor y acompañamiento, la escritora acompaña a quien sabemos nos ama (Dios), y ya será esta su forma de relacionarse con Dios, sabiendo que es la voluntad de Dios la que permite aquella forma de oración. Aquí se vuelven a nombrar los grados de oración; lo anteriormente descrito es lo que en palabras de Teresa es el primer grado.

Teresa avanzará en la forma de relacionarse con Dios, y eso será por el ingreso esporádico en la oración mística o segundo grado de oración.<sup>45</sup> Este grado “consiste en un reposo pasivo y amoroso de la voluntad, fascinada por el misterio divino” (Álvarez, 2002, p. 325) constituye una nueva manera de relacionarse con el Amigo divino.

En el tercer grado de oración (V 16-17) la relación parte como siempre de Dios, pero esta se manifiesta por una intensa infusión de amor en la voluntad para así llegar a la unión con Dios; las demás potencias<sup>46</sup> quedarán pre-extáticas o, en palabras de la autora, se dará el “sueño de las potencias”.<sup>47</sup>

La oración con Dios en el cuarto grado se da porque hay una unión mística; se unifica toda actividad de la mente (todas las potencias) y las une al interlocutor divino (Dios) (V 17-21).

El grado de relación con Dios se manifiesta en el escrito de Teresa (*Libro de la vida*) por medio de los efectos en la vida cotidiana del orante. Estos efectos no solo se quedarán en cuanto a la relación con Dios, sino que se verán reflejados en la relación que se establezca con los demás.

42 La experiencia mística (o trascendente) pondrá más de manifiesto la iniciativa de él en ese proceso de amistad, que culminará, por un lado, en la oración de unión, y por el otro en la dinámica de las obras (Álvarez, 2005, p. 57).

43 Lo que se traduce del griego por “agonía” en el huerto de los olivos, presente solo en el evangelio de Lucas, no son los momentos antes de la muerte, sino que tiene un sentido normal de combate, que en este caso se usa para demostrar un combate interior. Algunos exegetas modernos, hacen referencia a la representación atlética, propia del mundo greco-romano, donde la “agonía” es el estado de tensión interior, que es una característica propia de los atletas antes de iniciar la lucha.

44 Primer grado de oración (V 11-13): Este tipo de oración puede desarrollarse en forma de atención amorosa y callada (V 13,22).

45 Segundo grado de oración (V 14-15).

46 Las potencias en santa Teresa serán: la voluntad, la memoria y la inteligencia.

47 Grado de oración pre-extática en el que las potencias no se pierden del todo (como en el éxtasis) pero tampoco se entienden cómo obran (V 16-17).

### 1.3.2. *Relación con los demás*

“El acto de oración es tener una conciencia más viva y fuerte de la amistad que nos vincula con las personas y con Dios” (Herráiz, 2013); no hay lugar a dudas de que la oración abre la perspectiva de relación, ya que no solo se trata de una amistad con Dios, sino que necesariamente se abre en una perspectiva hacia los hermanos.

La oración como ámbito que lleva a la relación con los demás tiene en el *Libro de la vida* de Teresa dos connotaciones. La primera connotación es la relación en cuanto aprendizaje y enseñanza del camino en la oración; y la segunda es la donación que se tiene en el camino de oración hacia los demás, viendo a los demás como compañeros de camino y como garantes de las obras que son el fruto del mismo camino en la oración.

La enseñanza del camino de oración no parte solamente de la enseñanza que Teresa nos da, sino que parte del aprendizaje que ella recibe. La autora se encuentra enferma después de haber profesado,<sup>48</sup> se encuentra con un tío que le da un libro: “llámase Tercer Abecedario...no sabía cómo proceder en oración ni cómo recogerme, y así determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas” (V 4,7); con estas palabras Teresa da a comprender que ha recibido ayuda en el camino de la oración, ha recibido un aprendizaje por medio de un libro.<sup>49</sup>

El aprendizaje de la oración no solo partirá de la ayuda brindada por los libros, sino que también estará acompañada por personas. Habrá un padre dominico que ayudará a Teresa a volver a la oración: “Este padre dominico, que era muy bueno y temeroso de Dios, me hizo harto provecho...trátele de mi oración. Díjome que no la dejase” (V 7,17). La autora deja entrever que el camino de la oración es un camino de aprendizaje.

La enseñanza se verá cuando el papá de Teresa la visite en la enfermería del convento;<sup>50</sup> la autora lo hará comenzar en el entrenamiento en la oración: “Teresa le hace de maestra, le da libros, lo engolosina o lo contagia en el arte de orar y en el amor a la oración” (Álvarez, 2005, p. 51). Con su papá la santa iniciará su labor como maestra de oración; luego ejercerá su enseñanza sobre todo con sus primeras compañeras de su primer Carmelo de San José.

La segunda connotación de la oración como relación con los demás no es un rasgo completamente distinto del anterior, sino que tiene un punto de convergencia en el cual tanto la

---

48 “Teresa ingresa de carmelita en 1535 (a los 20 años de edad). Profesa en 1537 (a los 22). Enferma a los 23 (...) En total casi un año fuera del convento” (Álvarez, 2002, p. 35).

49 Francisco de Osuna, *Tercer Abecedario Espiritual*.

50 Estas visitas se darán antes de que ella se encuentre con el tío y este le dé el libro ya mencionado.



donación hacia los demás como la enseñanza (y aprendizaje) se entremezclan y muestran la relación con los demás.

En palabras de Santa Teresa: “Por eso, aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo” (V 7,20). Tanto la enseñanza como el caminar juntos es el consejo que nos dará la autora; se debe entablar amistad con otras personas, porque la misma definición<sup>51</sup> de oración lleva a entablar una amistad. El ayudarse con las relaciones con los demás por medio de la oración será la ayuda necesaria para lograr entablar la relación con quien sabemos nos ama (Dios).

El caminar consiste en relacionarse en el amor de Dios y en el cuidado de uno para con el otro; en palabras de la autora: “Los cinco<sup>52</sup> que al presente nos amamos en Cristo... procurásemos juntarnos alguna vez para desengañarnos unos a otros, y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios” (V 16,7).

Pero, así como Teresa propone cultivar la amistad con personas que vayan llevando un mismo caminar hacia Dios, así mismo también hay que dejar unas ciertas amistades que llevan a lo terrenal (a las vanidades); bajo este criterio será el consejo de un confesor<sup>53</sup> para con la autora “Decíame que del todo para contentar a Dios no había de dejar nada por hacer... en especial en dejar algunas amistades que tenía” (V 24,5).

Las amistades que llevan a Dios se basan en la relación de la donación, pues nada más hay que ver muchas veces que hay que cargar con las debilidades de los demás; en palabras de Teresa: “no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos” (V 15,5). La donación para con los demás partirá de la relación estable que tengamos con el Amigo, la relación que tengamos en la oración con Dios.

Gran tesoro es la oración, pero esta no viene sola. Hay grandes frutos de la oración para con el hermano: “Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir y procurar no ser ingratos” (V 10, 6), ya que el servicio para con los demás será el fruto máspreciado de la oración, será la mejor

---

51 Definición clásica de oración en Teresa: “Trato de amistad, con quien sabemos nos ama”.

52 Es el grupo de íntimos de esas fechas (1562-1565). Lo forman: García de Toledo, F. de Salcedo, D. Báñez... y quizás P. Ibáñez (aún en vida), el maestro Daza, así como Doña Guiomar de Ulloa.

53 Estando en casa de D. Guiomar de Ulloa, esta hace que Teresa se confiese con su confesor. Este es “el p. Prádanos”, anota Gracián en su ejemplar. El jesuita Juan de Prádanos, nacido en Calahorra (1528), se había ordenado sacerdote poco antes (1554), y pronto sería rector del Colegio de San Gil (1555). Murió en Valladolid el 4 de noviembre de 1597 (Teresa de Jesús, 2004, pp. 258-259).

muestra de una auténtica relación para con los demás, “Comienza a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo, y a tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos casi sin entenderlo ni hacer nada de sí” (V 19, 3).

Solo será a partir del tener presente a los demás en la vida de oración y cómo estos se hacen beneficiarios de mi relación para con Dios, en donde definitivamente se verá que se está teniendo una auténtica vida de oración.

Santa Teresa es reconocida en la Iglesia por ser maestra de oración y de vida espiritual, la oración cristiana está profundamente arraigada en la experiencia del creyente y la Santa nos enseña la relación con los demás a través de la oración de petición, que es la misma oración de intercesión que elevamos al Padre, por el bien nuestro, el de la Iglesia y el de toda la humanidad. Si nos situamos en el contexto actual, los cristianos tenemos la obligación de socorrer al prójimo de ayuda material, pero también de palabras de aliento y de la oración que podamos hacer por ellos, suplicando una recuperación pronta de la enfermedad, ayudándolos a encontrar bienestar y paz. Santa Teresa como amiga fuerte de Dios, hace lo que le indica Jesús, por tal razón, en su epistolario se encontrarán numerosas suplicas, pidiendo que se rece por alguna intención, dejando en evidencia también el compromiso de rezar por algunas necesidades concretas. En su obra *Camino de Perfección*, deja ver que una de las misiones de los monasterios fundados por ella, era el de apoyar con la oración la labor de los misioneros en América y a los teólogos que rebatían las tesis luteranas. La principal enseñanza de la Santa es que la oración de intercesión, para que sea verdadera, no debe buscar egoístamente el propio bien, sino que debe ser movida por la caridad y pretender de todo corazón la gloria de Dios y el bien de la Iglesia (C 3,6). El compromiso de orar por los demás no solo es un acto reducido a palabras, sino que va acompañada de pequeños sacrificios ofrecidos con amor y del cumplimiento lo más perfecto posible de los consejos evangélicos, ya que no se trata de hacer grandes cosas, sino de poner “lo poquito que hay en mí... confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo” (C 1,2). Al final Teresa experimenta la eficacia de la oración, en los momentos de dificultad, ella se siente sostenida por la oración de quienes apoyan su obra; “Me tenía con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas, en fin, pudieron más” (F 28,14). El compromiso del orante es el de sostener con su oración, a las personas que flaquean, y sentirse sostenida por la oración de otros, como defensa espiritual ante el

desaliento y la desesperación, pidiendo unos por otros seguros que, “si siempre pedís a Dios lo lleve adelante, y no fiáis nada de vosotras, no os negará su misericordia” (F 27,12).

### ***1.3.3. Relación con el mundo***

La oración como relación con el mundo partirá del hecho que Teresa dará al mundo una connotación negativa, pues este ata y no permite el encuentro con Dios. En palabras de la autora: “yo seguía al mundo...teníanme atadas las cosas del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios -tan enemigo uno de otro- como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales” (V 7,17). El mundo en este sentido será todo lo antónimo de la vida de oración o de la relación para con Dios y para con los demás. Luego Teresa tendrá una mejor perspectiva acerca del mundo, ya que muchas de las cosas que hay en el mundo ayudarán a la autora en la oración, sobre todo en el recogimiento: “Aprovechábame a mí también ver campo o agua, flores. En estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban y recogían” (V 9,5). Esta buena perspectiva del mundo solo se da en el sentido en tanto cuanto el mundo ayuda en el fin que es la oración con Dios.

En muchas partes dirá Teresa que hay que morir al mundo y a sus vanidades para crecer en el camino de la oración: “el comenzar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy más aprovechada y altamente que en las oraciones pasadas,<sup>54</sup> y la humildad más crecida” (V 9,12).

Para Teresa lo único importante es la relación con Dios; la relación con el mundo es importante siempre y cuando este ayude a encontrarse con ese Amigo; en palabras de la autora: “Quedóme muy gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan delante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé a tener pena de vivir en él. Dejóme con gran ternura y regalo y humildad” (V 40,3).

La relación con el mundo solo se encuentra en un estado de armonía para Teresa, siempre y cuando ayude a acrecentar la relación con Dios. Si la relación con el mundo no ayuda a crecer la relación con Dios, se vuelve un obstáculo de la misma.

El sentido negativo de la relación con el mundo solo se puede entender comprendiendo aquellos versos: “vivo sin vivir en mí” y “que todos estos destierros” lo dice en un momento de deseo de amar a Dios y verse de alguna forma atada por esta incapacidad de hacerlo, dado que

---

<sup>54</sup> Oraciones pasadas: hace alusión a los grados de oración. Este párrafo se encuentra enmarcado en el cuarto grado de oración.

todavía no hemos llegado a descubrir a ese Dios que nos ama tanto, tanto, tanto que no nos puede dejar de amar en ningún momento (Voces Católicas Chile, 2021).

Pero cuando la autora tiene un recorrido de madurez en el relacionarse con Dios, descubrirá y dirá: Tengo paz, porque lo que sé que Dios me va a dar, lo tengo tan cierto, tan cierto, tan cierto, que ya lo puedo estar disfrutando. No tengo que estar esperando a que me lo dé, porque ya pues sé que me lo va a dar, lo puedo vivir como he experimentado ahora (Voces Católicas Chile, 2021).

Lo que ha experimentado Teresa no es más que la relación con el Amigo, la relación con Dios. Esto era lo que añoraba la autora, y por esto suspiraba el no querer estar antes en el mundo; pero ahora se ha dado cuenta de que Dios se puede experimentar en este mundo, ya que se encuentra en lo más profundo del ser humano.

En resumen, en el *Libro de la vida* santa Teresa de Jesús nos presenta toda su experiencia de relación con Dios, con los demás y con el mundo. Esta relación se ha dado ya que ha descubierto que la oración es relación en su más amplia expresión. La oración tendrá ciertas características, las cuales experimentará gracias a la gracia divina; estas características estarán expresadas en el escrito como vivencias de la autora; que han sido plasmadas en un primer momento por obediencia y en un segundo momento como ayuda para quienes quieran iniciar en el hábito de la oración como trato de amistad (relación).

## CAPÍTULO 2. LA PEDAGOGÍA DE LA ORACIÓN EN EL LIBRO DE *LAS FUNDACIONES*<sup>55</sup>

### 2.1. Experiencia personal de la oración en el libro de *Las Fundaciones*

El libro de *Las Fundaciones* será el que ilustre el camino que recorrerá santa Teresa en su expresión máxima como fundadora y en su ánimo de expandir la reciente reforma del Carmelo Descalzo. Luego del Monasterio de san José de Ávila, las fundaciones continúan en Medina del Campo, también bajo el patrocinio de san José. Antes de la fundación en Ávila en 1562 se promueve una discusión en contra de la fundación, fundamentada sobre todo por aquellos que no deseaban esto en la ciudad, por todos los riesgos y por todo lo que implicaba un nuevo convento de monjas. Las primeras monjas en profesar serán: Isabel de san Pablo, Úrsula de los Santos, María Bautista, en el año 1564, quienes aparecerán implícitamente en el relato del capítulo primero. El 5 de diciembre de 1562, el Papa Pío IV les envía el Breve *De Pobreza Total*,<sup>56</sup> siempre teniendo por delante la pobreza que profesan (Cst. 6,2).<sup>57</sup>

El *Libro de la vida* lo terminaría de escribir en la primavera de 1562, y a finales de 1565 termina la nueva redacción de este libro, para que tres años más tarde san Juan de Ávila aprobará el texto. El *Libro de la vida* será secuestrado por la Inquisición en 1575, que lo retuvo hasta pasada la muerte de santa Teresa, luego es recuperado por Fray Luis de León para publicar la obra en Salamanca en 1588. Volviendo al año 1566, Fray Alonso Maldonado Buendía (1515–1597)<sup>58</sup> en su visita nos contará la promesa del Señor para la nueva obra. Entre los años de 1566 y 1567, santa Teresa redacta el *Camino de Perfección*, esta obra tendrá dos redacciones, la primera —llamada “El Escorial”— es una versión más espontánea y libre, con muchas expresiones familiares, al pensar la autora que no saldría de su monasterio, y la segunda redacción —llamada “Valladolid”— está más pensada para su publicación, se ve más completa, aumentada y corregida. Hacia el 27 de abril de 1567, el Padre Rúbeo,

---

55 Esta obra la escribe en el último decenio de su vida, entre los 57 y los 67 años (1573-1582). Lo redacta a medida que va fundando. Frecuentemente lo lleva consigo en el carromato. Tiene pausas de redacción: en Salamanca, Ávila, Toledo, Palencia, Soria y Burgos. Por el libro pasa un largo centenar de personajes, aventuras, paisajes castellanos y andaluces, clases sociales y jerarquías religiosas, arrieros y obispos. Trances místicos y problemas financieros.

56 Este breve está dirigido a la abadesa o monjas de San José, que da carta de naturaleza a la imposibilidad de poseer bien alguno por parte de las carmelitas descalzas.

57 Se trata de las *Constituciones*, y se cita, no utilizando la página del libro, sino según la usanza carmelita, la cual divide la obra en párrafos.

58 El padre Alonso Maldonado de Buendía, salmantino, franciscano recoleto, fue misionero en Perú y en Méjico. De regreso a España presentó varios memoriales al Consejo de Indias y al rey. Más tarde, en Roma, tuvo la confianza de san Pío V. Pero posteriormente se le complicó la vida, por su extremismo, y pasó varios años en las prisiones inquisitoriales.

General de la Orden, le concede a santa Teresa licencia para fundar más conventos de carmelitas en la región de Castilla, también la llamará acá “Hija y humilde súbdita nuestra”.<sup>59</sup> Después, hacia el mes de agosto fundará el Carmelo de Medina del Campo.

La experiencia de Teresa durante esta primera fundación en cuanto a la oración será muy profunda, mezclada con los afanes de dejar establecida la reforma teresiana, ella misma nos narrará sus afanes: “Pues andando yo con esta pena tan grande, una noche, estando en oración, representóseme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrándome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dijo: ‘Espera un poco, hija, y verás grandes cosas’” (F 1,8).<sup>60</sup> Según lo expresa Teresa, estas palabras le quedarían muy fijadas en el corazón, y siente que no puede quitarlas de él. En medio de todo lo que le sucede a Teresa, el no encontrar horizonte, no encontrar camino, no imaginarlo, no llegarle nada a la imaginación, todas estas palabras le traen paz y tranquilidad, apaciguando todo lo que vive en su interior (F 1,10).

Vale la pena resaltar que santa Teresa se preocupa mucho por la perdición de las almas, y en medio de sus retiros, en soledad o en una ermita, clama a Dios por un remedio pronto para esas almas a las que el Señor tanto reclama. Para santa Teresa es de gran impacto el tema de las almas y su perdición. Usa, como es costumbre, la soledad, a modo de retiro, en una ermita en la huerta, para poder así en la intimidad clamar por el remedio para esta situación, siempre con una respuesta favorable del Señor, donde la invita a la paciencia y a la espera para ver grandes obras.

Aunque el capítulo primero de *Las Fundaciones* tiene más de un paralelismo con el primero de *Vida*, se empareja más directamente con el capítulo primero del *Camino de Perfección* (C),<sup>61</sup> ya que es en este dónde se pone en marcha la pedagogía del libro, frente a un panorama eclesial en quiebra y sumergido en las guerras fratricidas con los luteranos. En este primer capítulo se puede sentir una tensión misionera, además de encontrar en santa Teresa un “Sentido de Iglesia”, siempre abierta al Nuevo Mundo y a la correspondiente acción misionera, como está sugerido de manera implícita en *Las Fundaciones*. De las ocasiones narradas sobre la oración, está lo que conocemos como la oración litúrgica y vocal, al mencionarla como himno de alabanza, oraciones que podemos encontrar en la Liturgia de las Horas:<sup>62</sup> Ahora, al recordarlo y escribirlo, estalla en un explosivo himno de alabanza a la “grandeza de Dios”, que da “osadía a una hormiga como ella” (F 2,7).

---

59 Tomas Álvarez, O.C.D, *Las Fundaciones*, Notas Capítulo 1.

60 *Las Fundaciones*, Capítulo 1, párrafo 8.

61 Se trata del *Camino de Perfección*, autógrafo de Valladolid.

62 Ordenación General de la Liturgia de las Horas, 173.

A medida que se avanza en la lectura del libro de *Las Fundaciones* se va descubriendo varios momentos decisivos: la firme decisión de fundar (F 3,1-6); las aventuras del grupo en el camino y en la erección del nuevo Carmelo (F 3,2-15); la repercusión y crisis en el alma de Teresa (F 3,10-15) y el desenlace de otro proyecto fundacional, este como presagio de lo que sería Duruelo (F 3,16-18). El grupo que empezó en la fundación de Medina del Campo eran ocho: Santa Teresa, dos del Carmelo de San José de Ávila, cuatro de La Encarnación y una postulante joven. En Arévalo pasa algo inesperado, y es las malas noticias que le llegan de Medina del Campo, y el grupo se divide en las cuatro de La Encarnación que quedan en Villanueva del Arenal, siendo el párroco de allí Don Vicente de Ahumada, hermano de dos de ellas, las otras viajan a Olmedo donde se encuentra Don Álvaro de Mendoza, quien les ofrece su carroza para ir desde Olmedo a Medina la tarde del 14 de agosto. En esta fundación de Medina tendrá varios colaboradores; por esta razón el prior de los carmelitas de Medina, Fray Antonio Heredia, futuro fundador de Duruelo, le avisa a Teresa que ha mediado ante doña María Suarez para la adquisición de la casa y será él quien diga la primera misa en el convento de Medina. María Suarez, señora de Fuentesol, vende la casa para el futuro convento de carmelitas, pero tiene sus defectos arquitectónicos, por eso se decide adquirir otra. Otra persona que aparece en este camino es doña Elena de Quiroga, Viuda de Diego Villarroel, sobrina del Cardenal Quiroga, quien ofrece ayuda a la santa, ingresando su hija Jerónima y ella más tarde, con el nombre Elena de Jesús con oposición del Cardenal, su tío. Otro benefactor de la Santa es Blas de Medina, quien aparece en el anonimato, este mercader resuelve de momento la situación tan precaria, ofreciendo su propia casa hasta que el nuevo convento sea habilitado.

En el capítulo cuarto hay un cambio de registro en el libro y esto se debe a la interrupción de la narración, para pasar a la exposición doctrinal. Entre el capítulo cuatro y ocho se hará este paréntesis doctrinal, antes de seguir con la historia de las fundaciones.

Para ponernos en contexto de lo que tratan estos capítulos, lo describiremos de la siguiente forma: El estatus de vida en los siete carmelos existentes (F 4), los avisos sobre el binomio “oración-actividad” (F 5); los posibles excesos y riesgos en la vida de oración (F 6); la enfermedad de la melancolía en la comunidad (F 7) y la prudencia ante los fenómenos místicos (F 8). De los capítulos mencionados, el más breve es el cuarto, porque lo que quiere santa Teresa es pasar de la historia y los acontecimientos externos a la vivencia del carisma dentro del Carmelo.

Santa Teresa siempre usa un diálogo expresivo con las monjas, con los siete carmelos, dejando fuera de esta actividad a los frailes descalzos, recordando que ya se encontraban en pie Duruelo y

Pastrana. Es muy interesante que recurra al diálogo porque seguramente lo ha aprendido de la oración, en el sentido de relación, de encuentro y de diálogo con el Señor. La oración en la vida espiritual de esas siete comunidades, la describe así: “Lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monasterios” (F 4, 2); “Pues comenzando a poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la divina Majestad a mostrar su grandeza en estas mujercitas flacas, aunque fuertes en los deseos...” (F 4,5), reiterando al final: “Son tantas las mercedes que el Señor hace en estas casas, que, si hay una o dos en cada una que la lleve Dios ahora por meditación, todas las demás llegan a contemplación perfecta...” (F 4,8).

Algo muy importante es que la columna vertebral de este capítulo cuarto es la Providencia, y es notorio por la obra que Él hace y lo que va haciendo en estas comunidades. Las constataciones van siendo intercaladas con advertencias sobre los peligros reales que se pueden encontrar en objetores que existen afuera y los pretextos evasivos que surgen *ad intra*. Todo esto será una introducción para lo que será la fuerte temática de los siguientes capítulos, asegurando que es “para que se entienda que no es sin propósito los avisos que quiero decir”.

La oración en este capítulo cuarto estará centrada en la oración vocal y en lo que posiblemente descubre en ella, o en las advertencias que hace acerca de la vida espiritual: “Pues mirando a lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monasterios, he visto la necesidad que hay de lo que quiero decir” (F 4,2). Como buena maestra de la oración, advierte sobre los engaños del espíritu, sobre la obediencia, la limpia conciencia, el cuidado de que el demonio no dañe el alma, sobre el cuidado de la imaginación y los malos humores, la melancolía y el amor propio, también advierte santa Teresa que ha conocido muchas personas que se han engañado a sí mismas sin querer, e insiste en el engaño y la burla del demonio, sin sentir ni el abandono, ni el olvido del Señor, que está por la bondad que tiene hacia ella. Santa Teresa lo que quiere y desea firmemente es prepararlas, ejercitarlas en estas dificultades espirituales para que salgan experimentadas, por eso insistirá mucho en que en la oración se le pida al Señor que sea Él quien les enseñe y no las desampare, para evitar caer ante el enemigo, siempre pensando en Dios y perfeccionando la vida propia (F 4,3).

El tratado doctrinal que enseña sobre la oración inicia con avisos para la práctica de la misma. Estos avisos se dan para provecho de aquellos que tienen trabajos dentro de la comunidad; en estos *avisos sobre cosas de oración*, el primer tema que tratará santa Teresa es el de la perfecta sustancia de la oración (F 5,2), junto a otros interrogantes, en lo que se refiere a la adquisición del amor, el alma de la oración y de la perfección, de donde procede el disgusto o la desazón al interrumpir la oración



para emplearse en otros oficios y el remedio para acabar con la batalla interior (F 5,3-4.12). Santa Teresa hace una advertencia dirigida a aquellos que piensan que todo está en el pensamiento, sin olvidar que el tema fundamental es la oración perfecta, donde el marco teórico será la articulación de la oración en soledad con el servicio a los demás, la obediencia y el amor a los hermanos, todo acompañado de lemas bíblicos y frases llenas de espiritualidad. Santa Teresa sabe que en el camino del espíritu hay muchos caminos, dejando claro que uno de ellos es la vía contemplativa, que consiste en amar mucho, dejando en segundo plano el pensar mucho, por tal razón, el amor siempre se adquiere con determinación en el obrar y padecer cuando sea necesario o cuando la ocasión lo permita (F 5,2-3), así la oración conducirá a la perfección, la cual no consistirá en nada distinto a cumplir la voluntad de Dios a la perfección.

Santa Teresa, al hacer la advertencia a aquellos que piensan que todo está en el pensamiento, cuestiona si realmente en esa práctica se puede llegar a Dios, porque cuando se hace un gran esfuerzo, puede ocurrir que llegue el desánimo y por lo tanto el orante se sienta perdido; esto hace eco de su encuentro con los letrados y de su ignorancia en las cosas espirituales, ignorancia en la que no debe caer. Santa Teresa pone como antagonistas al pensamiento y a la oración, haciendo énfasis en que es más importante amar, porque para eso están hechas las almas, por eso advertirá muchas veces sobre la imaginación (V 17,5-7; C 31,8; M 4; C 1,8),<sup>63</sup> para la santa el alma no es una cosa que piensa, ni la voluntad se mueve por el pensamiento, por tal razón el alma debe aprovechar la oración, no pensando mucho, sino amando mucho.<sup>64</sup> Una gran recomendación de la Santa en este tema es que no hay que dejarse llevar por el amor propio, sino que lo que debe buscar el orante es el agradar a Dios, para que así su alma vaya encontrando el gusto por el Señor, olvidando el gusto por descansar el cuerpo sin trabajo y regalando el alma (F 5,6); un ejemplo claro es aquel que pasa mucho tiempo en oficios personales por obediencia, sin tener un día para su encuentro personal, así muestre interés en tener algunos días o ratos para la oración y para la limpieza de conciencia (F 5,7).

Hay una pretensión de la Doctora en todo esto, y es demostrar que cuando se es obediente se llega más fácilmente al estado de vida espiritual propuesto por la oración, dando a entender que la voluntad es de Dios y que el orante está sujeto a ella, no por medio de buenas razones sino por nuestro amor natural, ya que ese es el camino para llegar allá.

---

63 Las obras referenciadas son: *Libro de la vida* (V); *Camino de perfección* (C) y *Las Moradas* (M).

64 Cuartas Moradas: 4M, 1,7 – “No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho”.

En los *Avisos sobre cosas de oración*, la intención de santa Teresa es tratar en primer lugar la sustancia de la perfecta oración (F 5,2), partiendo de varios interrogantes; ¿cómo se adquiere el amor?, ¿por qué el amor es el alma de la oración y de la perfección? (F 5,3), ¿de dónde procede el sinsabor al interrumpir la oración para hacer otras cosas? (F 5,4) y ¿cuál es el remedio para acabar con esa batalla interior? (F 5,12).

Santa Teresa escribe a las carmelitas contemplativas, pero tendrá un efecto globalizante al convertirse en una lección universal, reiterando que la obediencia tiene una función vital en la vida consagrada, comunitaria y de oración profunda. La obediencia es una mediación para ajustarse a la voluntad de Dios, escuchándolo, en cuanto a la oración profunda, a través del discernimiento y la necesidad de un acompañante espiritual. Hay actitudes que deben acompañar al orante en su ejercicio espiritual de la oración en soledad, notándose en la disposición y prontitud para el servicio, el amor a los hermanos, incluso si se tiene que interrumpir la soledad y la oración, esto debido a la experiencia que ella tiene de los oficios de la casa; por ejemplo, “Pues ¡ea, hijas mías!, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores; entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor ayudándoos en lo interior y exterior” (F 5,8).

La obediencia de santa Teresa tomo como ejemplo a Jesús, como modelo de obediencia al Padre. Las líneas que le dan fuerza a la oración, la obediencia y el amor, la encontramos de la siguiente manera:

“Que no todas las imaginaciones son hábiles, de su natural, para pensar, mas todas las almas lo son (hábiles) para amar”;

“Querría dar a entender que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es mandada por él, que tendría harta malaventura”, es decir, que la voluntad es autónoma y libre, capaz de mandar y decidir por sí misma;

“El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho” (F 5,2);

“¡Oh, Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones!” (F 5,6);

“Esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos” (F 5,10);

“Aquí, hijas mías, se ha de ver el amor, no en los rincones sino en mitad de las ocasiones” (F 5,15);

“El verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado”;

“Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese tener oración” (F 5,16);

“En lo que está la suma perfección... no es en regalos interiores ni en grandes arrobamientos ni visiones ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo...” (F 5,10);

“Ésta es la unión que yo deseo y querría en todas” (F 5,13);

“Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamás” (F 5,17).

Un riesgo en la oración, en la comunión eucarística, y una advertencia a las prioras de los carmelos, será la que hace cuando se dirige a manera de acompañamiento a estas comunidades: “Yo he andado con diligencia procurando entender de dónde procede un embebecimiento grande que tienen algunas personas... en la oración” (F 6,3), este embebecimiento es un adormecimiento, un embebecimiento pseudoorante (F 6,6) o dejarse embobar, y advierte una deformación psicológica en la persona que ora, donde el orante, se sumerge en la concentración mental y confunde esto con arrobamiento místico. Santa Teresa describe con insistencia esa anomalía en la oración (F 6,1-3); la simulación y diferencia del arrobamiento (F 6,4-5), el aspecto psicossomático que consiste en la “Flaqueza corporal” (F 6,7-8).

Esta misma anomalía la encuentra en el ansia de la comunión eucarística (F 6,16-17); contraponiendo su experiencia personal (F 6,20-21). La advertencia a las prioras tiene que ver con el pasaje bíblico del Primer Libro de Samuel donde responde: “¿Quiere el Señor holocaustos y sacrificios o quiere que se obedezca su voz?” (1Sam 15,22). Santa Teresa advierte en eso que la obediencia y la docilidad tienen un valor más alto que el del sacrificio (F 6,22-23) e insiste en la práctica del recogimiento, para poder interiorizar la oración, superando la dispersión de los sentidos y de la imaginación, descrita por ella como la loca de la casa, centrando la atención y el amor en Cristo (C 26-29). El acompañamiento hace parte de la doctrina de este libro, especialmente con las que sufren la melancolía, validando también cómo se reza la oración vocal con perfección y con ella la mental (C 24).

Santa Teresa deja pocos detalles para explicar o señalar en las advertencias, y da algunos de estos para las revelaciones o visiones. La instrucción frente a ese tema es clara: cada hermana debe tratar con la priora el asunto de la oración personal, al igual que con el confesor, e insiste en ser prudentes con lo que se calla en estos asuntos, por la falta de entendimiento de otros, por eso insiste en que la priora, con prudencia, debe tener caridad en el trato y en lo que el Espíritu vaya inspirando, sin ser despreciada y haciendo provecho (F 8). Una preocupación normal e insistente

de Teresa en reiterar la responsabilidad de la priora en el cuidado de la vida de oración de la comunidad y de las hermanas, es la razón de que santa Teresa prescriba en las Constituciones la obligación que cada una debe tener en su oficio; incluso en el oficio de la priora recomienda: “Den todas las hermanas a la priora cada mes una vez cuenta de la manera que se han aprovechado en la oración, y cómo las lleva nuestro Señor, que Su Majestad le dará luz, que si no van bien las guíe: y es humildad y mortificación hacer esto y para mucho aprovechamiento” (Cst XI, 17).

Las primeras casas<sup>65</sup> describen con mucho entusiasmo su vida, lo que hacían, el provecho de la oración y de cómo el Señor empieza a hacer su obra: “Como yo tuve estas dos voluntades [fray Juan de la Cruz y fray Antonio], ya me parecía no me faltaba nada”. Está “espantada del espíritu que el Señor ha puesto en la casita” (F 14,2.11), en “aquel portalito de Belén, que no me parece era mejor” (F 14,6), conmovida como los mercaderes, que lloran de emoción (ib.), convencida de que “era esta (fundación) muy mayor merced que la que me hacía (el Señor) en fundar casas de monjas” (F 14,12). Prosigue la fundación de Toledo en 1569, Pastrana (frailes y monjas) en 1569, Salamanca en 1570, Alba de Tormes en 1571, Segovia en 1574, Beas en 1575, Sevilla, Caravaca en 1576, Villanueva de la Jara, Palencia en 1580, Soria en 1581 y Burgos en 1582.

## 2.2. Definición de la oración en el libro de *Las Fundaciones*

El libro de *Las Fundaciones* retoma toda la experiencia vivida por santa Teresa a lo largo de su vida religiosa, y se podría decir que es el reflejo y el hallazgo del paso de Dios por la vida de ella, y las cuales, desde sus inicios, fueron de provecho para su vida religiosa. La definición por excelencia que podemos encontrar es la del *Libro de la vida*, señala que “no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” y que se cristalizó en *Las Fundaciones*. Teresa, en el relato de su historia de vida y de oración, entiende que la oración es el medio con el cual se puede establecer un diálogo con Dios, en una tónica de contemplación y de oración. En cuanto al método, a Santa Teresa se le descubre ese tono coloquial, como cuando habla con sus carmelitas, con sus amigos o más cercanos, eso hace que esta relación en la oración con Dios sea de amistad, de diálogo y de comunicación con Él.

---

65 Medina del Campo, San José de Malagón y Valladolid (Frailes).

Benedicto XVI describirá la experiencia de la oración teresiana, esbozando todos los elementos en este ejercicio de contemplación, primero haciendo alusión a la definición de Santo Tomás de Aquino, “... «*Amicitia quaedam hominis ad Deum*», un tipo de amistad del hombre con Dios, que fue el primero en ofrecer su amistad al hombre; la iniciativa viene de Dios (*Summa Theologiae* II-II, 23, 1)...”; luego dando todas las características propias de la actitud que se tiene en el ejercicio de la oración y todo el proceso pedagógico y de praxis espiritual para llegar a esa oración contemplativa eficaz y virtuosa:

La oración es vida y se desarrolla gradualmente a la vez que crece la vida cristiana: comienza con la oración vocal, pasa por la interiorización a través de la meditación y el recogimiento, hasta alcanzar la unión de amor con Cristo y con la santísima Trinidad. Obviamente no se trata de un desarrollo en el cual subir a los escalones más altos signifique dejar el precedente tipo de oración, sino que es más bien una profundización gradual de la relación con Dios que envuelve toda la vida. (Benedicto XVI, 2011)

Benedicto XVI nos recuerda que la oración según Santa Teresa se vive en un ambiente de relación, de búsqueda de Dios, atendiendo al ofrecimiento que hace Dios, al tomar la iniciativa de ir al encuentro con el hombre; este encuentro es gradual, progresivo, es un proceso que se vive en el corazón y desde el amor, envolviendo la vida en Dios, en comunión con la Trinidad, siendo esta el mejor ejemplo de la relación en el amor.

### **2.3. Pedagogía de la oración en el libro de *Las Fundaciones***

La finalidad de este libro se ve enmarcada por la obediencia, historia, pedagogía y mistagogía, que desarrollará el propósito “pedagógico”. El método pedagógico teresiano se separa de la línea histórica para ahondar en todo un campo doctrinal, reflejado en las reflexiones, en los consejos a las prioras, el discernimiento, la oración y en todas aquellas frases, pequeñas exhortaciones, basadas en la experiencia de otros santos o de hechos que tienen bastante significado para ella. Se une a la pedagogía, la mistagogía, la cual permite acercarnos al misterio de Dios y comprenderlo, para después transmitirlo, compartirlo y darlo a conocer a través del apostolado, que para santa Teresa es fruto de la oración, es decir, antes de cualquier acción pastoral se debe orar para ser eficaces en lo pastoral; Benedicto XVI mencionará sobre la pedagogía lo siguiente: “...Más que una pedagogía de la oración, la de Teresa es una verdadera ‘mistagogía’: al lector de sus obras le enseña a orar rezando ella misma con él; en efecto, con frecuencia interrumpe el relato o la exposición para prorrumpir en una oración” (Benedicto XVI, 2011).

Las primeras comunidades de monjas tuvieron la gracia de vivir en un ambiente educativo, formativo y de acompañamiento espiritual, lo cual les da un impulso importante y muy particular, porque, así como la oración es orientada hacia Dios, la vida por lo tanto debe ir orientada a vivir en la continua presencia de Dios. La oración es una manifestación constante hacia la divina bondad, porque es allí donde se reconoce la fuerza y la presencia de Dios en la cotidianidad, y en este acontecer hay un compromiso del orante con él, entendiendo la presencia de Dios en la vida del orante, de la humanidad y del mundo.

La pedagogía de la oración va motivando el discernimiento que se puede dar a través de la oración y del don de la sabiduría en todos los momentos de la vida; esta es una práctica continua en la vida de los carmelos, y en la propia vida de santa Teresa. La actuación en estos temas de la vida práctica, de lo cotidiano, regularmente es acertada, pero ella misma reconoce que puede tener fallas, que no es infalible, lo cual expresa muchas veces con frases como “yo no sabía qué hacer”; esto, unido a su modo de ser, de pensar y sentir, es de una persona que constantemente está buscando la luz y que está sintiendo permanentemente la compañía de Dios, reconociéndolo no solo en los momentos de alegría sino en los momentos difíciles e imposibles de la vida, “qué de cosas he visto en estos negocios que parecían imposibles, y cuán fácil ha sido a Su Majestad allanarlas”. Se podría decir que santa Teresa en cuanto a la formación es “Mano firme, Espíritu suave”, Es firme pero flexible, y entiende que no hay por qué dejarse quebrar con los sucesos de la vida, ni con los trabajos, ni con las contradicciones que ella traiga, hay una sabiduría creadora, que va inspirando y promoviendo un estilo de vida, acorde la fundación teresiana.

### ***2.3.1. Relación con Dios***

A Dios se le descubre en una ambiente comunicativo y totalmente relacional, eso es posible deducirlo a partir de la misma definición que ella propone, porque la amistad que se vive con Dios es la que se percibe y se vive en medio de la oración, ello permite sentir una seguridad constante y una presencia providencial en la vida de los carmelos fundados, que se reflejan en expresiones como “El mismo que he sido, soy ahora” (F 29,6), a quien le sigue encontrando como el amigo que en todo acompaña y ayuda: “¿Quién más amigo de dar, si tuviese a quién, ni de recibir servicios a su costa?” (F 2,7). La amistad con Dios es de plenitud, de amigos, de un grupo de amigos. El orante tiene la posibilidad de hacer una búsqueda constante de Dios, entendiendo que entre más se le busque, más tendrá la posibilidad de unir su alma con la de él, por eso para lograr esto recurre

santa Teresa a la figura grupal, a la figura colegial, en la que caminando juntos se vaya cultivando la amistad y que desde el Evangelio se consolide desde el servicio. La vida de Jesús será el camino que hay que vivir, y tendrá la convicción de que el Señor le invita y le llama a ser servidora, por el bien de los demás, por el bien de las almas, ser en todo y por todo (F 27,14).

Toda la obra de santa Teresa está mediada por el Evangelio, los carismas, que en este caso son los deseos y talentos, deben ser concretos, llenos de fortaleza para bien del alma, santa Teresa advierte que, si los grandes deseos no están mediados o condicionados por la fortaleza, ninguna debe considerarse descalza, porque no son los deseos los que hacen descansar sino los padecimientos, porque estos nos llevan a imitar a Cristo, viviendo como Jesús (F 28,43).

La persona que hace amistad con Dios deben tener ciertos talentos especiales,<sup>66</sup> los que conocemos como: libertad, amor y humildad, y los que caminan con Dios deben tener certidumbre, paz de caminar bajo la luz y la alegría de vivir a su servicio;

Por experiencia he visto, dejando lo que en muchas partes he leído, el gran bien que es para un alma no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud y el ir cobrando la de la humildad; en esto está la seguridad de la sospecha que los mortales es bien que tengamos mientras se vive en esta vida, de errar el camino del cielo. Aquí se halla la quietud que tan preciada es en las almas que desean contentar a Dios. (F Prólogo,1)

La base de todo el proyecto de vida carmelitano es el amor, es el piso para quienes buscan vivir y crecer en la libertad de amar, allí está todo el desarrollo de la libertad humana y eso nos permite vivir en obsequio de Jesucristo. La experiencia de vida de santa Teresa nos lleva a descubrir sus grandes virtudes, las cuales se van describiendo en las historias, anécdotas, en las enseñanzas y en el ejercicio de su rol de formadora. Nos enseña que la libertad es formada a través de la humildad y el desasimiento, por eso debemos siempre distinguir la libertad íntima y la libertad para vivir, teniendo trato con las personas y con las cosas. La humildad está ligada a la verdad, como rayo de luz que ilumina las comunidades y las relaciones en ellas, en todo sentido, para santa Teresa esto representa una búsqueda constante para entender la verdad (F 22,6), intentando desenmascarar el amor propio y la honra, ya que considera que es mentira personal y social, y además se puede esconder y así no se le puede hacer frente: “no se deja entender que es querernos más contentar a nosotros que a Dios” (F 5,4). La solución a esta dificultad en la vida espiritual es buscar contentar a Dios y contentar a los demás; así, el amor propio se enfría, dejando que la

---

66 Es el término que utiliza santa Teresa.

amistad crezca en la verdad, trayendo consigo la libertad íntima y el provecho para los demás, además definirá la honra como desventura y ceguera.

Teresa tiene claro el peso de las cargas de la cotidianidad, y ve con bondad el verse libre de los cansancios y de las leyes de mundo (F 10,9), que no es una libertad fácil, pero que tendrá algo propio, la experiencia y la autenticidad, “estemos en todo muy fuera de él [del mundo] en lo interior” (F 28,25). La doctora entiende que estar fuera del mundo en lo interior es aquello que no realiza el ser humano y no entra en el proyecto de amor de Dios y el desasimiento, será lo que se entiende por libertad para el amor, encontrando en la pobreza el punto de articulación entre la contemplación y el desasimiento. Por otra parte, la obediencia se vive en la oración y allí se vive la amistad con Dios, enseñándonos que el amor se vive obrando, padeciendo y sirviendo. La obediencia se entiende como el servicio, eterno, que no caduca porque está sujeta a la voluntad, resolviendo las tensiones que hay entre la libertad y la obediencia, porque obedecer es ser “señores de nosotros mismos” (F 5,12) y esto nos conducirá claramente por los caminos de la libertad.

Por último, la mortificación acentúa la vida interior, la mortificación hace crecer en la verdad y la libertad del amor, probando los talentos y los deseos, discerniendo si son verdaderos, porque nos hace sacar la mirada de nosotros mismos para ponerla en el Crucificado: “puestos los ojos en su honra y gloria, olvidarnos a nosotros. ¿Para qué es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor? Creedme, hermanas, que jamás os irá mal en ir por aquí” (F 28,12). Esto indica que la mortificación es de ayuda para las hermanas, mejorando en el trato, en el crecimiento espiritual, el servicio, el ser de provecho, recomendando mucho a las prioras que: “con prudencia, siempre la entiendan inclinada más a loar a las que se señalan en cosas de humildad y mortificación y obediencia” (F 8,9).

Se ha visto cómo el recorrido fundacional de santa Teresa se convierte en una escuela espiritual con elementos pedagógicos que llevan a vivir y a entender la oración, con esa dosis de intimidad, de camino y de crecimiento progresivo, que no solo permite adquirir las herramientas para hacer un método de oración sino para entender la providencia divina en los nuevos monasterios de descalzas. El tratado doctrinal que es enseñado en estos colegios de Cristo no es otro que el de la oración y todas sus formas de praxis, desde la contemplación. La oración perfecta se vive en la soledad, el amor, el servicio y la obediencia, entendiendo que la oración, más que pensar, es amar al extremo. La oración nos lleva a cultivar esa relación con Dios y a empezar una búsqueda constante de cómo llegar a Él, por eso la pedagogía teresiana está abocada a crear



espacios formativos, que permitan captar la forma de relación de las carmelitas con Dios, en un método que es flexible pero firme, tal como lo ejercía santa Teresa en su oficio de formadora. Lo anterior nos lleva a descubrir cómo nos relacionamos y nos comunicamos con Dios, adquiriendo talentos<sup>67</sup> como son el de la libertad, el amor, la humildad y la mortificación, que debe tener el orante en su búsqueda de imitar a Cristo, antes de pasar a llevar la oración a la relación con los demás en un ámbito comunitario.

### ***2.3.2. Relación con los demás***

En la relación con los demás, y en la vida comunitaria al estilo teresiano hay una palabra articuladora: solidaridad. Evitar lo superfluo contribuye a que no se cierre el corazón, sino que se expanda y que, a través de la vida sencilla, se ayuden unos con otros en el trabajo. Teresa rescata el papel fundamental de la mujer en las comunidades y en la Iglesia y la igualdad con los varones, ella ve que la mujer puede y tiene la capacidad de acompañar y guiar, siempre en una actitud colaborativa. Con esta capacidad de la mujer nos da la tarea de pensar que siempre serán necesarias personas, hombres y mujeres, que sean capaces de responder con luz a las oscuridades de hoy, siempre tratando de actualizar, estudiar, orar y vivir la fe en Dios, de tal manera que la respuesta a la realidad de la humanidad este inagotablemente llena de fe, esperanza y caridad. Teresa hace una invitación a transmitir lo aprendido en los caminos con Dios, es testimonial la experiencia que se tiene con Él, a vivir la fraternidad, la hermandad como un modo de vivir y servir, ya es tarea nuestra ir avanzando en el camino para responder a las necesidades de las comunidades y de la Iglesia.

Santa Teresa ve la vida religiosa como configuración con Cristo, y por tal razón hay un proyecto de respuesta personal, atento a escuchar y a estar vigilantes; el estar con Cristo resulta principio y fin de la vida religiosa. Esta es una opción profunda de fe, un darse del todo al todo, desde una visión de fraternidad y de hermandad reflejada en los actos de oración y recreación (F 13, 5) en camino a una vida al servicio de la Iglesia (F 1, 6), buscando el bien y la salvación de las almas. Se podría decir que la vida religiosa al estilo teresiano es la encarnación propia de la oración misionera y eclesial, desde la experiencia interior de la persona. Es entendible que el bien de las

---

<sup>67</sup> Es la denominación que hace la santa.

almas y el trabajo por la propagación de la Iglesia sean un fin, y llamará siempre a la obediencia a Dios y a que la Iglesia se apoye en la vida religiosa de sus comunidades, de sus monjas:

Este venía de las Indias poco había. Comenzóme a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hízonos un sermón y plática animando a la penitencia, y (...) clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi oración algo, ya que no era para más. (F 1,6-7)

Santa Teresa como carmelita es monja contemplativa. Ella habla y escribe acerca de la oración y cómo se hace vida de oración, y la pedagogía que ha de usar para transmitir la forma de contemplar y de orar místicamente. Es una idea original y sencilla, porque ella entiende la oración como la forma de relacionarse con Dios, con la convicción de que Él siempre está abierto a relacionarse con el hombre, por eso lleva al hombre a ese encuentro con Dios, a solas, haciéndole entender que nos ama y que el cultivo del amor requiere frecuencia. La oración es una forma de vida, no es una práctica por ratos o momentos, sino que es una práctica constante, y en ese camino que lleva el orante son fundamentales tres virtudes: el amor a las personas, el desasimiento de las cosas y la humildad frente a sí mismo, esto conduce a que se ame a Dios con libertad y con verdad.

### **CAPÍTULO 3. PEDAGOGÍA TERESIANA EN LA VIDA CRISTIANA ACTUAL**

En toda la propuesta teresiana se puede ver claramente que la relación con Dios es clave en el camino de vida espiritual, pero además su estilo pedagógico está basado en la libertad, una libertad que, como lo describe ella varias veces, está diseñada para amar. Esta es una formación para la amistad, en donde uno de los rasgos más importantes será la atención a cada persona, mediada por un proceso de respeto, gradualidad y diálogo.

Es importante que se entienda que debe haber un respeto por la convivencia, el dominio de sí, la prudencia, y el buen ejercicio de la autoridad. Estos procesos, cuando son graduales, hacen que la mirada de amor sobre los demás sea entendida como la mirada de Dios sobre cada uno. La perfección entonces se verá envuelta en proceso de gradualidad para avanzar en el camino de la oración, ya que este proceso se verá reflejado en el camino de vida espiritual y en la obra que el Señor va haciendo en nosotros.

El diálogo que también hace parte de la vida de oración es un acto lleno de discernimiento para todos los momentos. En la pedagogía de santa Teresa se puede ver firmeza, al enseñar en la obediencia, una firmeza mediada por el diálogo, en una búsqueda de remedio, sin imponerse, pero sin dejar a un lado la comunicación con sus dirigidas, ya que el diálogo será muy importante en su enseñanza, aun en las cosas pequeñas. Más allá del dialogar a manera de coloquios o ejemplos, es sobre todo la actitud de vida en diálogo, de vivir dialogando, ampliamente, abriéndose al otro, sin resabios ni limitaciones, lo que marcará un modo de relacionarse con la comunidad.

En la actualidad hay crisis en las relaciones humanas, en el diálogo, lo social, lo político, incluso en lo eclesial, como las crisis de fe, vocacionales, económicas, anímicas, espirituales, que, aunque parezcan irremediables, pueden ser un desafío para la Iglesia, y que pueden encontrar en el estilo pedagógico de santa Teresa el objetivo diario de trabajo. El camino que propone santa Teresa es el mismo de la libertad, que saca lo mejor de cada persona, para buscar de forma verdadera el amor, como ley universal de Cristo.

En la interioridad, como centro de la oración y de la relación con Dios, se pueden vivir de manera perfecta estos objetivos, desprendiéndose de embebecimientos y de formas de espiritualismo. Por otra parte, la fraternidad, expresada a lo largo de la formación pedagógica de santa Teresa, hace un llamado a orientar una humanidad dividida, ya que esta interviene en las

pequeñas comunidades, posibilitando vivir, aprender, construir lazos de amistad, donde se dé la escucha y el acompañamiento y se enseñe y se comparta la oración.

### **3.1. La pedagogía teresiana a la luz del *Documento de Aparecida***

El *Documento de Aparecida* ofrece una lectura latinoamericana concreta de una Iglesia que sale y que quiere dar una perspectiva renovada de la eclesialidad de hoy. Si tomamos los rasgos de la pedagogía teresiana en la oración, hay elementos de encuentro entre esa realidad de hoy y una lectura teresiana, así que se puede descubrir y enlazar ambas realidades.

Santa Teresa a través de su pedagogía enseña a ser discípulos que escuchan la Palabra y la ponen en práctica. El discípulo cristiano siempre está a la escucha y a la obediencia de la Palabra del Maestro, el discípulo indiscutiblemente es el que hace la voluntad de Dios y abre su interior a espacios de fe y de amor hacia su Palabra, haciendo todo un esfuerzo por comprender la Palabra inteligente y amorosamente, para después llevarla a la práctica, viviendo en una armoniosa comunión con Jesús, en un camino alegre.

Un primer elemento de encuentro entre esta pedagogía y el *Documento de Aparecida* es el de la Contemplación (DCA 139),<sup>68</sup> allí menciona que el discípulo “Contempla a Jesucristo tal como nos lo transmiten los evangelios para conocer lo que Él hizo y para discernir lo que nosotros debemos hacer en las actuales circunstancias”. Santa Teresa no tiene lo que tenemos hoy, ya que gracias al desarrollo, adelanto de la escritura y de las formas de impresión, hay un acceso ilimitado a las Sagradas Escrituras; el acercamiento que ella tiene es parcial e indirecto, y esto porque lo hace a través del oficio divino, las predicaciones y las lecturas espirituales; sin embargo, esto no fue un obstáculo para poder profundizar y ahondar en ella, llegando a comprender que la base y el fundamento del discípulo y de su vida es la escucha atenta de la Palabra de Dios.

Uno de los lugares preferidos por santa Teresa para encontrar a Cristo y a Dios es la Sagrada Escritura. En conversaciones con otras religiosas, cuenta cómo desde los inicios de su vida religiosa había recibido una buena educación religiosa y cómo gustaba de la Palabra de Dios, y aunque tenía pocos libros, porque no tiene una versión completa de la Biblia, los libros a los que accede le dan la posibilidad y capacidad de poder encontrarlo y contemplarlo. Aparecida, frente a

---

68 Se refiere al Documento Conclusivo de la V Conferencia General de los obispos de Latinoamérica y el Caribe. Aparecida, Brasil, 2007.

esto, va a suscitar como lugar de encuentro la Sagrada Escritura, porque es ahí donde el discípulo misionero se nutre de la Palabra, a través de la *Lectio Divina*.<sup>69</sup> Este nutrirse de la Palabra es clave en el itinerario de formación teresiano, y en Aparecida se lo realza, dándole importancia a que el discípulo se encuentre con la Palabra de Dios (DCA 247-249).

En el convento de La Encarnación, y durante su enfermedad en casa de su hermana María de Cepeda, su tío don Pedro Sánchez de Cepeda le dio libros que contenían citas bíblicas, dejando en contexto el pequeño pero grande contacto con la Palabra; “Aunque fueron los días que estuve pocos, con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir extendiendo la verdad de cuando niña” (V 3,5). Todo el proceso discipular pasa por la lectura inteligente y discipular de la Palabra, tal como lo narra ella: “Siempre he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados, en especial, si no era el autor muy aprobado, no los había gana de leer” (F 24,5). Los evangelios ejercían en santa Teresa una fuerza extraordinaria de interiorización, esto la llevaba a encontrar a Jesús, a encontrar la manera para escuchar sus palabras y contemplarlo, evocando un aspecto de la Virgen madre, que escuchaba y meditaba todo en su corazón (Lc 2,51b), porque hay un convencimiento claro de que Dios habla, a veces al oído y a veces al corazón, manifestada esta alocución interior en la oración donde habla cuando se lo pedimos de corazón (C 24,5). Si recorremos toda la vida de santa Teresa en sus encuentros con la Palabra, se podrá ver, que, desde joven, le gusta, bien sea leída u oída; se deduce con esto que vive la experiencia orante de la Palabra y la hace vida, al trasmitirla en su práctica pedagógica como maestra de las primeras comunidades de monjas carmelitas.

Santa Teresa pone en un contexto de oración, primero en acción de gracias a Dios, a través del Don de la Palabra, pero lo importante es que expresa esta acción de gracias desde la relación y desde la insistencia en que Dios nos habla como amigos, en la Eucaristía, en el perdón y la reconciliación (DCA 25). Esa alegría que expresaba y comunicaba santa Teresa a sus monjas es la misma con la que se describe la alegría del discípulo misionero y que solo se da a través de la oración (DCA 29).

Otro aspecto importante luego de la oración es conocer el camino, a través del trabajo; santa Teresa reconoce que a través de las labores también se halla la presencia de Jesús, porque entiende

---

69 Pasos de la *Lectio Divina*: Leer, meditar, orar y contemplar.

que el trabajo es una participación de la obra creadora, y esto, unido a la oración, genera dos cosas: santificación personal y promueve la construcción del reino de Dios (DCA 120-121).

La vocación es algo que indiscutiblemente tiene santa Teresa arraigado en su corazón, ya que desde niña sentía ese llamado a ir a la misión, manifestaciones que se dieron en su niñez y adolescencia, junto con su hermano, con quien alguna vez quiso ir a misionar a Suramérica. Como reconoce la vocación de discípula misionera, hace de la oración una experiencia de comunión, porque es a través de ella como se va configurando con Cristo, en un seguimiento claro, fundamentado sobre la roca que es Cristo y como camino hacia la santidad (DCA 138-139.146.148).

Otro aspecto de la vida de los conventos fundados por santa Teresa es que obedecen a una espiritualidad trinitaria, porque a través de la oración tiene un encuentro con Jesucristo, en la relación trinitaria de amor, ya que el discípulo misionero tiene un llamado a vivir en comunión, algo similar a los deseos de la Santa, cuando quiso que sus comunidades fueran “pequeños colegios de Cristo”, ideal que puede conducir al discípulo misionero al encuentro comunitario, eclesial y familiar. Estos “pequeños colegios de Cristo” están matizados por la vivencia de los consejos evangélicos, la oración, como el trato de amistad con Dios, la fraternidad vivida entre iguales y en un entorno de amistad, siendo amigas, con una entrega profunda al servicio de la Iglesia. (DCA 154-155; 158-159.161; 218-220.223). En este sentido santa Teresa entiende y expresa que el amor de unas con otras es la clave para hacer comunidad, es el primer peldaño de la pedagogía de la oración; en la pedagogía de Santa Teresa está el amor fraterno (C 4-7) para luego adentrarse en la mística del amor al Esposo Cristo (C 26-35). La primera consigna: “todas se han de amar” indica que para Teresa, la pequeña comunidad que ha congregado en San José es, ante todo, una comunidad de amor: “aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar” (C 4,7); en esto fundamenta que el Carmelo ha de ser un colegio de Cristo, donde todas se cuiden con amor, desde la priora con amor de madre, hasta las postulantes y novicias tratadas con piedad y amor, siempre amadas y en obediencia. En esta colegialidad es claro que la comunidad está formada por aprendices de amor fraterno, por eso todas se deben entrenar en la vida comunitaria, para llegar al ideal del amor espiritual.

El camino de oración de santa Teresa es todo un camino, como se ha mencionado antes, de relación en la amistad trinitaria, esto quiere decir que dentro del proceso del discípulo es claro reconocer, primero, el encuentro con Cristo; segundo el encuentro de fe con la persona de Jesús y

al final, luego de del encuentro, reconocerse en la presencia de Cristo y seguirlo. Esto también mueve a santa Teresa, quien luego de contemplarlo, toma la decisión de hacer comunidades que conozcan, contemplen y sigan a Cristo (DCA 243-244).

Otro lugar de encuentro es la oración; para Santa Teresa es sumamente importante la oración litúrgica, celebrada en la Eucaristía, porque allí se encuentra el Señor de manera personal y comunitaria, allí se es alimentado por la palabra y por el pan eucarístico, es un lugar donde se cultiva la relación profunda de amistad con el Padre y desde allí se aprende a orar. En el orden comunitario si bien es importante la oración, santa Teresa advierte de aquellas “devociones abobas”, dirigiendo la mirada sobre aquellas devociones populares que lo que generan es un adormecimiento del don de la oración y no una expresión de espiritualidad; aunque Aparecida nos advierte de la fe a través de la religiosidad popular, hace la invitación a que a través de ella se aprenda la fe y se conozca contemplativamente al Señor (DCA 251, 256-257.259).

### **3.2. La pedagogía teresiana a la luz de la encíclica *Evangelii Gaudium***

La pedagogía teresiana se entrelaza perfectamente con la espiritualidad anunciada por S.S. Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Aunque el mismo Papa en el numeral 62 hace la aclaración de que en el capítulo cinco de esta Exhortación no pretende ofrecer una síntesis de la espiritualidad cristiana, y mucho menos hacer una síntesis de la espiritualidad teresiana, lo que sí queda claro es que esta Exhortación trata los mismos rasgos que a lo largo de este escrito se han mencionado y que son parte fundamental de la espiritualidad teresiana.

Serán los rasgos de la relación con Dios, con los hermanos y con el mundo los que, para el Papa Francisco, y en general para la espiritualidad cristiana, son los necesarios para desarrollar una vida de oración en palabras de santa Teresa, y en palabras del Papa se dará la “espiritualidad evangelizadora”.

La relación con Dios estará mediada por “momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo orante con el Señor” (EG, 262) Todo este movimiento interior lleva consigo el “sentido cristiano al compromiso y a la actividad”.

La actividad propiamente dicha será la evangelización. “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido” La evangelización o la espiritualidad evangelizadora nacerá del sentirnos amados por Dios, de la relación con Dios descubriremos el

saber que somos amados por el Amigo. El amor experimentado nos llevará a sentir “el intenso deseo de comunicarlo” (EG, 264).

La evangelización que nace del amor solo inicia cuando nos hemos relacionado con Dios, cuando verdaderamente lo hemos descubierto: “No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas” (EG, 266).

Luego de relacionarnos con Dios, inmediatamente nace la necesidad de relacionarnos con los demás; en palabras del Papa, surge la necesidad de anunciar a Dios, por su grande amor: “Todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno” (EG, 265) El amor recibido no es solo para vivirlo nosotros, sino que es un amor para darlo a conocer a los demás.

Las primeras palabras del numeral 268: “La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo” dan a entender que se debe vivir en fraternidad, se debe desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, pero hay también que descubrir que Dios me ha dado una finalidad para que la lleve a cabo con los demás, es decir que debemos descubrirnos como instrumentos. “Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos!” Ya Jesús ha mostrado que lo importante es entrarse en la vida del pueblo, es el mostrar el cumplimiento de la voluntad de Dios en medio de los hermanos.

El encuentro con los demás no solo se queda en el ámbito relacional fraterno, y tampoco solo en el ser instrumentos de Dios, sino que “El amor a la gente<sup>70</sup> es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios” (EG, 272). Es decir, en el encuentro con los demás se está verdaderamente en relación con Dios, ya que como nos va a decir Teresa, muy en el centro del castillo interior que es cada uno se encuentra Dios.<sup>71</sup> Solo es necesario el descubrir que en cada persona se encuentra Dios.

---

70 “Si alguno dice ‘amo a Dios’, pero odia a su hermano, es mentiroso; pues el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, al que no ve” (1 Jn 4, 20).

71 “Y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1M 1,3).



En el encuentro con los demás por el amor, cada uno se capacita para descubrir algo nuevo de Dios. Solo en la misión con los demás es donde podemos crecer en la vida espiritual, solo es allí donde se nos abre el horizonte del mismo actuar de Dios.

La relación con el mundo partirá de una apertura al Espíritu Santo, y esto se dará en primer momento el día de Pentecostés. Por la acción del Espíritu Santo se anunciará el Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente.

Es verdad que en nuestra relación con el mundo se nos invita a dar razón de nuestra esperanza. De este modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo (EG 271).

Para que se dé una relación con el mundo se debe dar una apertura de sí mismo y una apertura a la acción del Espíritu Santo. La relación con el mundo estará mediada por la relación con Dios y la relación con los demás.

## CONCLUSIONES

Los rasgos de la pedagogía teresiana en la vida actual de la Iglesia son los mismos rasgos a los cuales se debe retornar en la vida espiritual-de oración de la Iglesia, ya que estos son rasgos caracterizados por la experiencia viva de Dios, que el mismo Señor Jesús nos dejó y que conocemos por medio del Evangelio.

El rasgo de la oración teresiana como diálogo con quien sabemos nos ama, pasa del ámbito de un simple cumplimiento o de una simple repetición de frases a una experiencia viva de Dios.

La oración como apertura a la relación con los demás deja entrever el verdadero sentido de la oración, ya que esta nos anima a actuar en el hermano en quien sabemos Dios habita.

La relación con el mundo no debe partir de un sentido negativo de una espiritualidad deshumanizada, la relación del mundo debe partir del sentido positivo en el que el mundo es el lugar donde nos podemos encontrar completamente con Dios y con los demás, es el lugar donde podemos gozar de todos los bienes que Dios nos quiere dar.

Retornar a la espiritualidad teresiana es retornar a los fundamentos del Evangelio y de la tradición de la Iglesia de los primeros siglos. Santa Teresa nos ayuda a recuperar el sentido de Iglesia, desde la labor misionera como fruto de la oración; hoy es necesario que el cristiano tenga esta experiencia de Iglesia en salida, sinodal, con coherencia entre lo que se vive y lo que se siente o se piensa, todo mediado por el discernimiento y la oración.

El discípulo hoy no debe perder el sentido de su vocación, entendiendo que, si bien la Iglesia es madre y maestra, Cristo es el que enseña más profundamente los sentimientos evangélicos, dirigidos al cuidado de la comunidad, de los pobres y de los más humildes. Santa Teresa nos enseña que es posible adquirir de nuevo estos sentimientos, si se le pide al maestro que nos enseñe, que nos cuide del enemigo, sobre todo en aquellas cosas que nos hacen salir del camino y desviarnos de nuestra misión y vocación de bautizados, la oración será efectiva para que esto sea posible.

Santa Teresa no enseña la fe apoyada en ideologías, sino en la experiencia de la oración y de la vivencia de los sacramentos. Nos lleva a redescubrir el don del amor de Dios, desde la libertad personal, haciendo opción por la adhesión a Dios como manifestación de su fe. El cristianismo actual sería un escenario con el que santa Teresa dialogaría, lejos de la rigidez de pensamiento, con voz cautivadora y con una mirada puesta en lo que es la verdad. Para santa Teresa sería un reto interesante el poder ofrecer su palabra a los diferentes ámbitos de diálogos religiosos que hay en

el mundo, y se sentiría llamada a conducirnos hacia la unidad desdibujada del cristianismo actual. Santa Teresa es una mujer que se preocupa y vive con intensidad la oración por los descarriados, por los que se han perdido en el camino de la fe, salvando y conduciendo a todas las personas a un encuentro con Cristo, siendo la unidad de la Iglesia una preocupación fundamental.

¿Cómo servir a la Iglesia según Santa Teresa? Pues el ideal de Santa Teresa está sobre los elementos de la colegialidad o sinodalidad, caminando juntos como comunidad, como pequeño grupo, evocando el ideal evangélico de ser buenos cristianos, el ideal contemplativo que se establece en la oración como apostolado y como una razón eclesial; una comunidad que cristianamente ora por la Iglesia. Hoy Francisco está recogiendo el espíritu del Vaticano II y de las primeras comunidades cristianas sobre la sinodalidad, una comunidad circular que vive fraternamente; el *Documento de Aparecida* nos recuerda el itinerario formativo de los discípulos misioneros, en el cual es importante la oración como apostolado y como experiencia de encuentro con Dios y con el resucitado, oración que intercede por el prójimo, por la Iglesia y por el mundo.

## REFERENCIAS

- Álvarez, T. (2002). *Diccionario de Santa Teresa*. Burgos: Monte Carmelo.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Comentarios a las obras de Santa Teresa*. Burgos: Monte Carmelo.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Comentarios al libro de las Fundaciones*. Burgos: Monte Carmelo.
- Benedicto XVI, Papa. Audiencia general del 02 de febrero de 2011. *Vaticano.Va.* (L. E. Vaticana, Editor) Recuperado de [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20110202.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20110202.html)
- Carmelo Descalzo Seglar, OCDS. (2021). *Santa Teresa de Jesús*. Recuperado de <https://www.santateresadejesus.com/contexto-historic/>
- Centro de Espiritualidad Santa María - Comunidad del SEA. (24 de agosto de 2020). La oración, una experiencia de amistad. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Ipl3GWXRu6U>
- Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM (2007). *V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. Aparecida, Brasil*. Bogotá: San Pablo.
- Francisco, Papa (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Herráiz, M. (08 de septiembre de 2013). Un Canto a la Vida. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=tGm3meDz7vQ>
- Herranz, G. J. (2013). “La manera de vivir”. Carisma teresiano y estilo de hermandad a través del libro de *Las Fundaciones*. *Actas del III Congreso Internacional Teresiano* (pp. 289-309). Burgos: Monte Carmelo. Universidad de la Mistica-CITeS.
- Otilio, R. O. (1983). *El Evangelio de Teresa - Introducción a la lectura de Camino de perfección*. Roma: Edizioni del Teresianum.

Reyes, S. S. (2014). San José de Ávila. La primera fundación. *Salamanca. Revista de Estudios. La huella de Teresa de Jesús*(59), 45-64. Recuperado de <https://delaruecaalapluma.wordpress.com/2014/12/14/san-jose-de-avila-la-primer-fundacion/>

Sancho, F. (2015). *Orar con Santa Teresa de Jesús*. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.

Teresa de Jesús, santa (2004). *Libro de la Vida*. Burgos: Monte Carmelo.

\_\_\_\_\_ (2011). *Libro de las Fundaciones*. Burgos: Monte Carmelo.

\_\_\_\_\_ (2014). *Obras completas*. Burgos: Monte Carmelo.

VocesCatolicasChile. (26 de abril de 2021). *Nuestras noches oscuras de la mano de San Juan de la Cruz*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2S8o7V49XHs&t=1055s>